





¿Qué conoce Vd. verdaderamente de la personalidad de Adolf Hitler?

¿No ha pensado nunca en que toda la historia que sobre él ha leído en realidad ha sido escrita, única y exclusivamente, por los vencedores, es decir, por sus propios enemigos?

¿Ha tenido oportunidad de estudiar ediciones objetivas? ¿Conoce la otra cara de la historia?

¿Conoce de verdad al "otro" Hitler?

Transcurridos más de 30 años de la muerte de Adolf Hitler, no ha sido aún abordado un estudio objetivo de su personalidad, de su vida y de su obra. Los odios de los vencedores siguen impidiendo todo intento sincero de análisis.

Esta serie de EL "OTRO" HITLER pretende acercar al gran público caracteres de su vida personal y de su forma de ser, a la vez que presenta datos y documentación gráfica inéditos hasta la fecha en España.

Títulos aparecidos:

1 Hitler y la Iglesia.

2 Hitler y los animales.

Títulos en preparación:

Hitler y sus filósofos.

Hitler y el Ejército.

Hitler y la música.

Hitler y las mujeres.

Hitler y el cine.

Hitler y la SS.

Hitler y el Arte.

Hitler y los niños.

Hitler y el "putsch" de Munich.

Los actuales autoproclamados NS, en su mayoría, por desconocimiento o mala fe, atacan en nombre de Hitler y el nacional-socialismo al cristianismo y defienden el paganismo, algo que nunca sucedió. Con este folleto digitalizado se pretende aclarar la relación entre Hitler y el cristianismo,

*“Los libros editados por camaradas con posterioridad a la II Guerra Mundial deben ser tomados con ciertas reservas pues he detectado numerosos casos de manipulación, como **suprimir una nota que favorecería al cristianismo en el libro de Darré, suprimir cuatro páginas de la edición "completa" de "Mi Lucha" donde se atacaba al paganismo**, inventarse la mitad del discurso de Göbbels del 19 de abril de 1945 para incluir una serie de "profecías" que nunca mencionó, inventarse una sensacional noticia en el "New York Times" sobre tema revisionista que resultó ser falsa, etc., etc.*

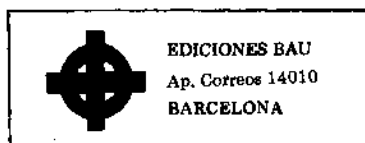
*Si leemos la revista histórica "Aspa" o "Signal", ahí tenemos el pensamiento nacionalsocialista. Yo puedo afirmar que estoy de acuerdo con el 90 por ciento de lo que se publicaba en dichas revistas y que en cambio estoy en desacuerdo en el 90 por ciento de lo que se publica en las revistas NS actuales, en las cuales junto a los temas estrellas judíos, razas, SS, también están los **ataques al cristianismo y la defensa del paganismo que tampoco podemos encontrar por ninguna parte en la propaganda del III Reich [...]***

Fragmento de un discurso de Jorge Mota, histórico dirigente de CEDADE

J. AGUILAR y J. M. ASENSI

HITLER Y LA IGLESIA

LA MENTIRA DEL ATEÍSMO DE HITLER



Título original: Hitler y la Iglesia. Cuarta Edición: enero 1976.

Digitalizado por Triplecruz el 30 de junio de 2012

Ediciones BAU

PRÓLOGO.....	4
1.- LA POSICIÓN DEL PARTIDO FRENTE A LA IGLESIA.....	6
HITLER.....	6
EL PARTIDO Y SUS ORGANIZACIONES	19
GERTRUD SCHOLTZ-KLINK.....	27
JOSEPH GOEBBELS	28
RUDOLF HESS.....	30
HEINRICH HIMMLER	34
WILHELM FRICK.....	35
HERMANN GÖRING.....	36
ALFRED ROSEMBERG Y LA MITOLOGÍA NÓRDICA	37
2.- LA POSICIÓN DE LA IGLESIA FRENTE AL PARTIDO	52
EL CONCORDATO	52
ALGUNAS OPINIONES DE RELIGIOSOS.....	53
3- RELIGIÓN Y POLÍTICA	57
4-EPILOGO.....	64
 BIBLIOGRAFÍA	65
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES.....	67

PRÓLOGO

Las dos primeras ediciones de este folleto fueron hechas con carácter restringido, y su publicación fue debida a la Misa por Hitler que fue prohibida en Barcelona. Desde entonces han seguido sucediéndose las prohibiciones en algunos lugares y las dificultades para su realización en otros, dificultades que han alcanzado a otras personalidades históricas como Benito Mussolini etc. pero que en ningún caso han perjudicado a los políticos de otras tendencias, por más ateas y antirreligiosas que fuesen.

El mayor asombro debe asaltarnos cuando comprobamos que, si bien el fascismo ha sido el gran perjudicado por estas medidas prohibitivas, todos sus líderes, casi sin excepción, han sido católicos, ya sea Pavelic (Croacia), Codreanu (Rumania), Hitler (Alemania), Mussolini (Italia), Degrelle (Bélgica), Tiso (Eslovaquia), Pétain (Francia), Szalasy (Hungría), Salazar (Portugal) o José Antonio Primo de Rivera, Franco, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma, etc. y hasta tal punto es ello evidente que en algunos artículos, escritores protestantes o miembros de otras confesiones religiosas, han intentado demostrar el paralelismo entre catolicismo y "dictadura" basándose en los principios autoritarios, jerárquicos y totalitarios de la Iglesia Católica y en los datos antes apuntados.

Quizás alguien esperaba una reacción violenta por parte de los grupos neofascistas de todo el mundo al tener conocimiento de tan asombrosa prohibición, pero es que, en asuntos de índole divina —cual es la Iglesia— los medios deshonestos no son los más recomendables y al propio tiempo el principio de ojo por ojo, relacionado con asuntos religiosos, fue rechazado por el propio Hitler al escribir en "Mi Lucha": "Cuando dignatarios de la Iglesia se sirven de instituciones y doctrinas para dañar los intereses de su propia nacionalidad, jamás debe seguirse el mismo camino, ni combatírseles con iguales armas".

Esta nueva edición de "La mentira del ateísmo de Hitler" ha sido aumentada, si bien siguiendo el carácter de síntesis y, consecuentemente, sin profundizar en detalles de poca importancia. Con anterioridad a la edición de esta obra, varios libros se habían ocupado de la cuestión, aunque se remitían siempre a testimonios de segundo orden; funcionarios del partido con jefaturas de barrios o distritos u otros de menor significado aun. Aquí se ha pretendido lo contrario. Las opiniones que se citan son las de los más altos personajes nacionalsocialistas y constituyen, pues, prueba irrefutable. Nos resistimos a creer que se pueda pensar seriamente que cada alemán, después de un discurso de Hitler, Goering o Hess, recibiese en forma particular instrucciones para la interpretación de los discursos, advirtiéndole de que cuanto se decía de la Iglesia era falso o pura propaganda; descartada esa absurda posibilidad, no nos quedará otro remedio que aceptar el hecho de que si los mandos nacionalsocialistas se expresaban tan claramente respecto al problema de las Iglesias, sus seguidores debían lógicamente seguir esos principios, como de hecho ocurrió.

Nos hemos abstenido de utilizar todos aquellos textos cuya rigurosa autenticidad no esté demostrada. Todo cuanto señalamos fue públicamente proclamado o aceptado por el gobierno nacionalsocialista; no utilizamos en ninguna forma "documentación secreta"¹ pese a ser hoy época muy dada a su utilización. Tampoco queremos analizar los procesos seguidos contra religiosos o instituciones de tal carácter en la Alemania nacionalsocialista (de donde se pretende probar la supuesta persecución religiosa) pues todos ellos eran debidos a la ingerencia de los religiosos en la política y queremos partir del supuesto básico de que el lector no está conforme con tal proceder en los religiosos, sea cual fuere su confesión.

Esta obra está especialmente dedicada a la Iglesia Católica, si bien "mutatis mutandis" puede aplicarse a las demás confesiones cristianas. La documentación utilizada no es en absoluto exhaustiva; pero grandes dificultades de consulta, debido a la persecución que sobre las obras

¹ Jaime Balmes, "El Criterio", Capítulo XI: "Las obras póstumas publicadas por manos desconocidas o poco seguras son sospechosas de apócrifas o alteradas. La autoridad de un ilustre difunto poco sirve; no es él quien nos habla, sino el editor, bien seguro de que el interesado no le podrá desmentir.— Historias fundadas en memorias secretas y papeles inéditos, no merecen más crédito que el debido a quien sale responsable de la obra.— Relaciones de negociaciones ocultas de Secretos de Estado, han de recibirse con extrema desconfianza".

nacionalsocialistas en la Alemania democrática de hoy, nos han obligado a una paciente búsqueda de material adecuado para aclarar esta cuestión, no obrando en nuestro poder algunas obras importantes totalmente desaparecidas. Pese a todo el material y documentación aportado es suficiente. Juzgue el lector.

1.- LA POSICIÓN DEL PARTIDO FRENTE A LA IGLESIA

HITLER

Dirigida la presente obra a los españoles, y atendiendo a su carácter católico, queremos dar preponderancia, en tanto sea de interés, a la posición del partido nacionalsocialista y de sus dignatarios con respecto a la Iglesia Católica principalmente; y es por ello de importancia suma, conocer la manera de pensar al respecto de Hitler como creador y jefe principal de la ideología que nos ocupa. Aun cuando sus ideas en este campo no puedan ser consideradas extensivas a todo el partido, dan una imagen clara para juzgar el mismo en su posición respecto a la iglesia en general. Si tenemos en cuenta que Hitler vivió en un país sumido en una lucha, casi diríamos a muerte, entre las dos confesiones cristianas, sus declaraciones sobre el catolicismo, todas ellas públicas, deben tener un especial valor para los católicos interesados.

Efectivamente, Hitler era católico. No se trata ya de una herencia paterna que debe mantenerse, pues si bien fue católico por nacimiento, defendió y de forma bastante clara, su condición de tal, pese a que ello pudiera mermarle la adhesión de los sectores protestantes. Así pues, en su vida particular e íntima, Hitler se consideraba católico.

En otro lugar de esta obra se reproduce la cartilla de reclutamiento de Hitler en la cual él mismo indica su confesionalidad católica, ahora es conveniente que conozcamos un texto interesante; se trata del libro " Der Bolchevismus von Moses bis Lenin; Z wiegespräch zwischen Adolf Hitler und mir" ("El bolchevismo de Moisés a Lenin; conversación mía con Hitler") cuyo autor es Dietrich Eckart, un íntimo amigo de Hitler. Dicho libro fue publicado en 1924 con el consentimiento del propio Hitler y una vez muerto el autor, así pues, los textos contenidos, atribuidos a Hitler, pueden ser considerados auténticos sin duda alguna, algunos de ellos son los que siguen: (El libro está escrito en forma de diálogo).

Hitler.- Ambos somos católicos, pero ¿no hemos de decirlo? ¿Hemos de suponer que no ha habido nunca nada en la Iglesia donde se puedan encontrar defectos? ; precisamente porque somos católicos lo decimos. Sabemos que el catolicismo habría permanecido intacto aun cuando la mitad de la jerarquía hubiera estado constituida por judíos. Un cierto número de nombres sinceros lo mantiene siempre en alto, aunque frecuentemente sólo en secreto, muchas veces incluso contra el Papa. Algunas veces ha habido muchos de tales hombres, otras veces pocos.

Eckart.- En Rusia es torturado un sacerdote católico tras otro por las bestias judías; cientos han sido ya liquidados; la Iglesia está exhalando ya su último aliento; pero Roma no puede llegar a llamar a la criatura por su nombre. Muchas veces ha hecho un pequeño comienzo en esta dirección pero sólo para ser acallada inmediatamente. El catolicismo quiere hablar, la judería paraliza su lengua.

Hitler.- Roma se integrará, pero sólo si nosotros nos integramos primero. Y un día se podrá decir que la Iglesia está entera de nuevo. El judío Weiniger suponía que Cristo había sido en principio un criminal. Pero, Dios mío, un judío podría decir eso cien veces que no tiene por qué ser verdad... Lutero no debería haber atacado al catolicismo, sino más bien al judío que está tras él. En lugar de una total condenación de la Iglesia debería haber dejado caer todo su apasionado espíritu sobre los verdaderos malvados. No habría llegado jamás el cisma de la Iglesia.

Eckart.- Queremos el germanismo, queremos el genuino cristianismo, queremos orden y propiedad y queremos estas cosas tan firmemente establecidas que nuestros hijos y nuestros nietos puedan quedar satisfechos con ellas.

Hitler.- Nunca se hablaron palabras más directamente a nuestros corazones que "¡No temáis!"(Mateo 28:10) ¿Y se supone que esto fue dicho por un judío? ¿Esas criaturas de eterno temor? ¡Absurdo!

Confirmando lo dicho se halla el testimonio de Heinrich Hoffmann que fue fotógrafo y amigo de Hitler, quien nos explica: "Numerosos dignatarios de la Iglesia tenían a Hitler en alta estimación. El abad Schachleitner le visitaba con frecuencia para discutir asuntos de la Iglesia con él. El monasterio renano "María Laach" era un sitio célebre de peregrinación; Hitler fue allí y tuvo una

larga conversación confidencial con el prior. En cuanto al prior del monasterio de Benz, en Franconia, antiguo misionero en las colonias alemanas, sostenía con Hitler frecuentes e instructivas discusiones.. Un día, después de haberse despedido de él, en el auto, Hitler suspiró: —Así es como la Iglesia envía al extranjero sus inteligencias más brillantes, mientras que nosotros elegimos los más estúpidos", más adelante continua diciendo: "En 1925, comprendí que mi hijo debía ingresar en un pensionado. Tenía nueve años. Consulté sobre ello a Hitler.

—Llévelo usted a un colegio religioso—me aconsejó— Los conventos son todavía lo mejor como sistema educativo. Le señalo el convento Simbach del Inn, frente a Braunau; tenía mucha fama en mi juventud.

Estas palabras me sorprendieron. ¿Es que Hitler no sabía que yo era protestante? Sin embargo, hice lo que me dijo y él mismo fue quien condujo a mi hijo al convento en su nuevo "Mercedes". Le presentó a la Madre Superiora.

—Procure hacer de él un hombre— le dijo al marcharnos. Y a la vuelta me sugirió:

—Regale usted un buen cuadro al convento “



Ilustración 1. Hitler saliendo de la iglesia de Wilhelmshaven.

Nationale des Buchinhabers.

1. Vor- und Familiennamen: *Adolf Hitler*
Geboren am *20*ten *April* 18*89*.
zu *Graunau* o *Im*
Verwaltungsbezirk *Graunau*
Bundesstaat: *Oberösterreich*

2. Stand oder Gewerbe: *Kunstmaler*

3. Religion: *Kath.*

4. Ob verheiratet: *Nein*
Kinder:

5. Datum und Art des Dienst Eintritts:
16. 8. 14. a. Arigo Freiwilliger

6. Bei welchem Truppenteil (unter Angabe der
Kompanie, Eskadron, Batterie):
Rek. D. II. / E. D. / 2. J. R.

Ilustración 2. Cartilla militar de Hitler, en la que hace constar su religión católica.



Ilustración 3. Hitler en el homenaje al mariscal Pilsodski saludando al episcopado polaco.

También nos explica Hoffmann que cuando Hitler se enteró por éste que se habían tomado algunas medidas contra la religión por orden de Bormann, el único jerarca nacionalsocialista anticlerical, le ordenó inmediatamente que cesase en tal proceder, así como también mandó recoger un libro en el cual Bormann había recopilado todos aquellos documentos que podían perjudicar el nombre de la Iglesia.

Como prueba evidente de su confesionalidad se halla el hecho de que hasta su muerte pagó puntualmente el impuesto de culto que como católico le correspondía.

Durante la guerra mundial Hitler llevó en su macuto una edición popular de "El mundo como voluntad y representación" de Schopenhauer y los Evangelios. Según el historiador Walter Herbert (comunmente contrario a Hitler) a la pregunta hecha por el Dr. Frank (también católico) sobre lo que Hitler había leído durante la guerra, le contestó: " Cuando se viven tan altos destinos sólo se puede leer Homero o los Evangelios", añadiendo "Cristo fue manifiestamente un verdadero luchador". Esta respuesta, atribuida a Hitler, tiene solamente un valor de confirmación ya que "testis unus, testis nullus", sin embargo hemos creído oportuno citarla.

Pero donde más públicamente podemos ver sus opiniones sobre el tema es en su obra "Mi Lucha": "La Iglesia Católica ofrece un ejemplo del cual se puede aprender mucho. En el celibato de sus sacerdotes radica la obligada necesidad de reclutar siempre las generaciones del clero entre las clases del pueblo y no entre sus propias filas. Pero precisamente este aspecto de la institución del celibato no se puede apreciar a menudo en su verdadera importancia. Reclutando sin interrupción el inmenso ejército de sus dignatarios eclesiásticos entre las capas más bajas del pueblo, la Iglesia no sólo mantiene su unión instintiva con la atmósfera de los sentimientos populares; se asegura también la suma de vigor y energía que se encontrará eternamente entre la masa popular. De ello saca la Iglesia Católica la extraordinaria juventud, su flexibilidad intelectual y su voluntad de acero". En otro lugar del libro sigue citando como un extraordinario ejemplo la Iglesia Católica y dice: "También en esto la Iglesia Católica debe servirnos de ejemplo, ya que a pesar de que su cuerpo doctrinal está en colisión en muchos puntos—y en parte inmotivadamente— con el estudio de las ciencias exactas y la investigación, jamás se resigna a sacrificar ni un ápice del contenido de su doctrina. Con razón supo conocer que su fuerza de resistencia no consiste en adaptarse con más o menos habilidad a los resultados siempre variables de la investigación científica en el transcurso del tiempo, sino en el hecho de un aferramiento inquebrantable a sus dogmas ya expuestos, que son los que le dan al conjunto el carácter de una fe. Se puede incluso profetizar que en la medida en que los fenómenos imprevisibles desafían y seguirán desafiando a las leyes científicas modificadas sin cesar, ella será más y más el polo de tranquilidad hacia el que irá ciegamente la adhesión de innumerables humanos “.

Ya de una forma general, es decir, no circunscribiéndose exclusivamente a la Iglesia Católica, sino a la Religión en sí, el libro "Mi Lucha", sigue conteniendo puntos fundamentales en el tema que nos ocupa: "Un Caudillo político no debe mezclarse en las cuestiones religiosas de su pueblo— escribe Hitler— pues si así procediera no sería ya un político sino un reformador, suponiendo que tuviera las condiciones de tal", añadiendo en otro lugar "Las instituciones y doctrinas religiosas debe respetarlas el caudillo político como inviolables" y más adelante "el combate contra los dogmas en sí parece mucho, en estas condiciones, al combate contra las bases legales del Estado; e igual que esta lucha acabaría en una completa anarquía, asimismo la lucha antidogmática finalizaría en un nihilismo carente de todo valor". La obra no está, empero, exenta de críticas y así Hitler se queja de que "nuestras dos confesiones cristianas" mantengan "misiones en Asia y África, con el objeto de ganar nuevos prosélitos, esto es, empeñados en una actividad de modestos resultados frente a los progresos que realiza allá el mahometismo “y en cambio” pierden en Europa mismo millones y millones de adeptos convencidos los cuales se hacen en absoluto indiferentes a la vida religiosa o van por su propio camino. Sobre todo desde el punto de vista moral son muy poco favorables las consecuencias". Pero para aclarar la misión del político frente a esos errores dice que "Si la enseñanza y la fe religiosa son, beneficiosas para las capas más extensas, entonces la autoridad incontestable contenido de esa fe, debe ser el fundamento de toda acción eficaz “.

La situación especial que representa la división de Alemania en dos confesiones igualmente poderosas hace dedicar a Hitler extensos comentarios al respecto en los que dice que fundamentalmente cada uno debe tomar valerosas posiciones frente a los que, con el único propósito de conseguir beneficios para su propia confesión olvida los más elementales deberes de convivencia precipitando a la nación y a la raza en la ruina ² ; aún dejando claro que esta posición debe tomarse dentro de la propia confesión, insiste en acabar una lucha que no hace sino aumentar el cisma existente. Para terminar dice: "La situación de la Iglesia en Alemania no permite comparación alguna con Francia, España o Italia. En todos estos países se puede propagar, por

² Ver "Mi Lucha", Cap. X, segunda parte.

ejemplo, la lucha contra el clericalismo o contra el ultramontanismo sin correr el riesgo de que de tal empeño resulte una disociación en el seno del pueblo francés, del español o del italiano. Cosa semejante sería imposible en Alemania, porque seguramente los protestantes no tardarían en inmiscuirse en la lucha. Una crítica que en otros países sería sustentada exclusivamente por los católicos frente a intromisiones de índole política cometidas por los dignatarios de su propia Iglesia, en Alemania asumiría de hecho el carácter de una agresión del protestantismo contra el catolicismo”.

El último asunto —importante desde luego— que aborda Hitler en "Mi Lucha", relacionado con las cuestiones religiosas, es el de la intromisión de la religión en la política y viceversa. Al hablar del Pangermanismo que dirigió toda su fuerza contra la Iglesia Católica, Hitler afirma: "Su lucha contra una determinada confesión —contra Roma— era errada en principio y falsa tácticamente". En otro lugar comenta la ineficacia de las intromisiones políticas en la Iglesia comentando que " aquellos que en el año de 1924 creyeron que la lucha contra el "ultramontanismo" constituía el supremo cometido del movimiento nacional-racista, no han destruido el ultramontanismo, pero sí han roto la unidad de la causa nacional-racista". Y en líneas generales explica que "lo peor son los desgastes causados por el mal empleo de la convicción religiosa para fines políticos. No se es nunca demasiado excesivo cuando se enfrenta uno a los miserables conductores que quieren ver, en la religión, un medio susceptible de servir a los intereses políticos y a sus asuntos. Y estos mentirosos afirman profesión de Fe por el mundo con estentórea voz, pero por una simple conveniencia política del valor correspondiente, venderían toda su Fe. Por diez escaños parlamentarios se aliarían con los marxistas, enemigos a muerte de toda Religión, y por un sillón Ministerial llegarían a pactar con el diablo, a condición de que éste no conservara ningún rastro de decencia" y por ello "la vida religiosa en Alemania antes de la guerra había adquirido para muchos un sabor desagradable" ya que existía "un partido católico llamado "cristiano "y por el descaro con que se trató de identificar la religión Católica con un partido también Católico" y por ello en la página 379 de "Mein Kampf" podemos leer: "Su propósito no es una reforma religiosa (se refiere al partido nacionalsocialista), sino una reorganización política de nuestro pueblo. El ve en las dos confesiones religiosas los preciosos sustentos para la conservación de nuestro pueblo" y acaba diciendo que el partido combate a aquellos partidos políticos que pretenden hacer de la religión un argumento más en su lucha.

Hasta aquí, pues, todo lo contenido en "Mi Lucha". Pero para demostrar que su posición fue imperturbable a lo largo de los años, y que no varió con el paso del tiempo, ya fuera en la lucha por el poder, o una vez alcanzado éste, o bien en los años de triunfo o en los de derrota, ofreceremos algunos fragmentos de sus discursos.

El 12 de abril de 1922, al principio de su carrera política, aun antes de escribir "Mi Lucha" dijo en un discurso: "Mi sentimiento cristiano me señala a mi Señor y Salvador como luchador. ¡Me señala al hombre que, en otro tiempo, solo, rodeado únicamente de unos pocos seguidores, reconoció a estos judíos y llamó a la lucha contra ellos, y que, verdadero Dios, no fue el más grande entre los mártires, sino el más grande entre los luchadores! ¡Con amor ilimitado, como cristiano y como hombre, leo el lugar que nos relata cómo el Señor acabó por arremangarse y por tomar el látigo, para arrojar del templo a los usureros, engendro de víboras y serpientes! Reconozco su lucha gigantesca por este mundo contra el espíritu judío, después de dos mil años, con la más profunda emoción y con tanta mayor fuerza por el hecho de que fue crucificado por ello. (Profunda agitación en la sala) Como cristiano no tengo el deber de dejarme desollar, sino que tengo el deber de ser un luchador por la verdad y el derecho". Un año más tarde, el 30 de abril de 1923, decía: "Queremos evitar que nuestra Alemania sufra, como sufrió el Elegido en la Cruz ".

Esta actitud la siguió manteniendo hasta su llegada al poder y entonces, el día 1 de febrero de 1933, es decir, el siguiente día a su nombramiento como Canciller, acababa un manifiesto destinado a determinar las bases fundamentales del nuevo estado, con estas palabras: "Fieles a la orden del Mariscal estamos dispuestos a comenzar la labor. Quiera Dios conceder su gracia a nuestra obra, orientar rectamente nuestra voluntad, bendecir nuestras intenciones y colmarnos con la confianza de nuestro pueblo. ¡No combatimos en interés propio sino por Alemania! ".

Y en el primer discurso de Hitler en el Reichstag, el 21 de marzo de 1933, en la iglesia de la guarnición de Potsdam, dirigiéndose al Mariscal Hindenburg, terminó el Führer diciendo: " Quiera también la Providencia concedernos el valor y la constancia que en este recinto sagrado para todo

alemán sentimos en torno nuestro, hombres que luchamos por la libertad y la grandeza de nuestro pueblo, reunidos al pie de la tumba del más grande de sus reyes".

Poco después, el primero de mayo del mismo año, hablando ante dos millones de obreros alemanes, dijo: "Sabemos que aun tenemos que vencer poderosas dificultades. Sabemos también que todo trabajo humano tiene que ser al fin inútil si no resplandece sobre él la bendición de la Providencia. Mas nosotros no somos de aquéllos que lo dejan todo cómodamente para la otra vida. Nada nos regalan. No imploramos al Omnipotente: "Señor, hacednos libres". Queremos ser activos, trabajar, tratarnos como hermanos, luchar juntos, para que algún día llegue la hora en que podamos presentarnos ante el Señor y podamos pedirle " Señor, ya ves, nos hemos cambiado". El pueblo alemán no es ya el pueblo sin honra, de la desvergüenza, de la anarquía, de la pusilanimidad y de la incredulidad. No, Señor, el pueblo alemán es ya otra vez fuerte en su voluntad, fuerte en su perseverancia, fuerte para sobrellevar todo sacrificio.





Ilustración 4. Hitler saluda al abad católico Schachleiter y al obispo protestante Müller, en la tribuna de honor de los Congresos del Partido en Núrenberg,



Ilustración 5. Miembros de las Juventudes Hitlerianas salen de recibir la Confirmación en una iglesia protestante.



Ilustración 6. Hitler recibe a Monseñor Orsenigo, Nuncio Apostólico en Berlín, en el Ministerio de Propaganda, en 1933.

"Señor, ¡No nos apartamos de Tí! Bendice nuestra lucha por nuestra libertad y con ello por nuestro pueblo y nuestra Patria ".

Algunos meses más tarde, el 24 de octubre de 1933, se ocupaba NUEvamente de los sacerdotes políticos diciendo: "... Y ante todo sacando a los sacerdotes de la baja de la lucha política partidista, llevándolos de nuevo a la Iglesia. ¡Es nuestra voluntad que no vuelvan jamás a un terreno que no ha sido creado para ellos, que los degrada y que los tiene que llevar forzosamente al enfrentamiento con millones de hombres, que en su interior quieren ser creyentes, pero que querrían ver sacerdotes que sirvan a Dios, y no a un partido político ".

Y al año siguiente, coincidiendo con el primer aniversario de la subida al poder del nacionalsocialismo, después de hacer notar que fue él el que libró a la Iglesia del materialismo marxista, añadió: "Con el acuerdo del nuevo Estado con las dos confesiones cristianas, poseídos del deseo de asegurar los grandes valores morales, espirituales y religiosos arraigados en las dos confesiones cristianas, hemos eliminado a las organizaciones políticas, pero hemos fortalecido las instituciones religiosas. Pues un pacto con el Estado nacionalsocialista pleno de fuerza, es más valioso para una iglesia que la lucha de asociaciones políticas confesionales que, en su política de compromiso originada por las coaliciones, deben pagar siempre ventajas personales para miembros del partido con el abandono ideal de una educación y firmeza religiosas realmente profundas del pueblo. Todos nosotros vivimos, sin embargo, con la esperanza que la fusión de las iglesias y confesiones evangélicas nacionales en una Iglesia evangélica del Reich calme los anhelos de aquéllos que creían tener que temer un debilitamiento de la fuerza del credo evangélico en sí". Y el día 27 de agosto del mismo año, insistía de nuevo en el problema de la separación de Iglesia y Estado al decir: " No nosotros, sino los que nos han precedido, se han alejado de el (del Cristianismo). No hemos hecho sino llevar a cabo una clara separación entre la Política, que ha de ocuparse de las cosas terrenas, y la Religión, que debe ocuparse de lo Supranatural ".

En Berlín el 21 de mayo de 1935 decía: "Y cuanto más graves son estas resoluciones, tanto más quisiera, como alemán, desprender mis actos de todo instinto de flaqueza o de temor y ponerlos de acuerdo con mi conciencia frente a mi Dios y al pueblo a quien me hace servir". Y en el Congreso de Nuremberg del mismo año decía: "Nuestras catedrales son los eternos testimonios de nuestra pasada grandeza ".

El 7 de marzo de 1936 dijo, al hablar del comunismo: "No son sólo las concepciones generales humanas, económicas y políticas las que se derrumban y sepultan bajo ellas a sus representantes, sus partidos, sus organizaciones y sus Estados, no; es un mundo de concepciones metafísicas el que se desploma; se destrona a Dios, se exterminan religiones e Iglesias, se prescinde brutalmente

del más allá y se proclama como la única cosa existente, un mundo lleno de tormentos". Y en el congreso de Nuremberg del año siguiente dijo: "Para nosotros puede considerarse como demostrada la certidumbre del sabio proverbio que dice: "Muchas veces se manifiesta también por un castigo el profundo amor de la Providencia hacia sus criaturas"... Quiera el Todopoderoso ayudarnos en lo futuro, como hasta ahora lo ha hecho ".

Y ya en la guerra, después de la campaña de Polonia, como Führer de la nación más poderosa del mundo, acababa su discurso .en el Reichstag el 6 de octubre de 1939 con las palabras siguientes: "Como Führer del pueblo alemán y Canciller del Reich únicamente puedo en estos instantes dar gracias a Dios por haberme dado su milagrosa bendición en nuestra primera y dura lucha por nuestros derechos, y rogarle que nos ayude a encontrar el camino verdadero, así como el de todos los demás, a fin de que no sólo el pueblo alemán, sino toda Europa, gocen de una nueva felicidad en la paz ".

Un tiempo después, el 30 de enero de 1940 decía: "... Entonces entró en la lucha y realizó prodigios de heroísmo y la Providencia sostuvo a nuestro pueblo. Alemania dio entonces prodigiosas pruebas de fuerza. Era manifiesto que tenía la bendición de la Providencia". El 30 de enero del año siguiente insistía en lo mismo al decir: " Y cuando por último dicen: "Sí, pero las faltas que hacen". ¡Dios mío! ¿Quién es el que no hace faltas? Hoy por la mañana he leído que un ministro inglés —no se cual— ha calculado por un procedimiento especial, que en el pasado año, por consiguiente en 1940, cometí 7 faltas ¡7 faltas! El hombre se ha equivocado. Yo he vuelto a repasar la cuenta y no he cometido 7 faltas sino 724. Pero he seguido contando, y resulta que mis adversarios han hecho 4.385.000.Me lo pueden creer, lo he calculado exactamente. Nosotros ya saldremos adelante con nuestras faltas. Si este año cometo tantas como el pasado, al terminarlo daré gracias a Dios de rodillas... Sea nuestro deseo en el día de hoy, que esta idea nos sea conservada en toda su fuerza y nuestra oración que Dios no quiera abandonarnos en la lucha del próximo año ".

El 24 de febrero del mismo año, decía al acabar su discurso: "Lucho por este pueblo alemán y tengo el convencimiento de que así como la Providencia bendijo antes esta lucha, la bendecirá también en el porvenir". Declarando el 4 de mayo "El pueblo alemán acompañará con toda fe a sus soldados. Sabe que esta guerra sólo se debe a la rapacidad de algunos belicistas internacionales y al odio de las democracias judías, que la alimentan. Estos criminales han rechazado todo ofrecimiento alemán de paz, porque éste se opone a sus intereses capitalistas. Pero el que con esta actitud satánica aun se atreve a llevar a su boca la palabra Dios, blasfema de la Providencia... Cuando volvemos la mirada hacia el Todopoderoso, conductor de los destinos de la Humanidad, le agradecemos especialmente el que haya hecho posible tan grandes triunfos a costa de tan poca sangre ".

Y con motivo de la ruptura de hostilidades entre Rusia y Alemania, acabó su alocución del 22 de junio de 1941 con las palabras: "El Todopoderoso nos ayudará en nuestra lucha particularmente importante ".

En su discurso del 11 de diciembre, en el cual Alemania se declaraba en guerra con los Estados Unidos, decía: "Para demostrar cuáles eran los verdaderos propósitos de la agresión rusa, disponemos hoy de un material auténtico realmente impresionante. Ante la magnitud de aquel peligro que sólo hoy percibimos en toda su magnitud, sólo me cabe dar gracias a Dios por haberme protegido en aquella hora crítica y haberme dado la fuerza necesaria para hacer aquello que debía hacerse... El Señor ha querido favorecernos tanto en estos últimos años, que llenos de gratitud nos inclinamos ante la Providencia. Damos gracias a Dios por que ha hecho que las generaciones futuras del pueblo alemán puedan registrarnos con todo honor en el libro eterno de la Historia de Alemania". Apenas unos días más tarde, el 31 de diciembre, terminaba diciendo: " Quiera Dios ayudarnos en el año que empieza" y en la alocución al pueblo alemán del mismo día, fueron sus últimas palabras: "Al trasponer el año presente, nos dirigimos al Todopoderoso rogándole que dé al pueblo alemán y a sus soldados la fuerza necesaria para poder realizar con entusiasmo y valor lo que sea necesario para garantizar nuestra libertad y porvenir. Si todos fielmente unidos cumplimos con nuestro deber, la suerte nos deparará lo que la Providencia decidió. El año 1942 traerá, y para ello rogamus al Todopoderoso, la decisión que salvará a nuestra Patria y a las demás naciones aliadas con nosotros ".

Apenas 30 días después, el 30 de enero de 1942, eran sus palabras finales: "Y Vos, Señor,

dadnos fuerza para defender nuestra libertad, a nuestro pueblo, a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos; y no sólo a nuestro pueblo alemán, sino también a los demás pueblos de Europa ".

En el discurso del 26 de abril de 1942, volvió a agradecer su ayuda a Dios con las palabras: "Un solo ruego quiero dirigir al Todopoderoso: que nos bendiga en el futuro como nos bendijo en el pasado y que me conserve la vida todo el tiempo que crea necesario para llevar a feliz término la lucha decisiva del pueblo alemán ".

Ya al comienzo de la derrota, en su discurso tradicional dirigido a los camaradas de los primeros tiempos, el 9 de noviembre de 1943,dijo: "Hoy hemos de prometer que el pasado no se volverá a repetir jamás, que no perderemos la cabeza en días de máxima felicidad, ni desesperaremos si la Providencia nos prueba de vez en cuando... Finalmente, quisiera decir a aquellos que me hablan de religión que también yo soy un espíritu religioso, profundamente religioso, y que creo que la Providencia pesa a los hombres y no pide grandes cosas de aquéllos que, incapaces de resistir las pruebas, sucumben a ellas... El pueblo alemán, tal como le he conocido, en todos sus aspectos, es gracias a Dios, fuerte y sano como un roble. La Providencia ha tenido a bien concedernos su gracia. Cuantos éxitos logramos, cuantas victorias magníficas pudimos alcanzar, el haber podido cambiar radicalmente, en pocos años, una situación casi desesperada de nuestro país y nuestro estado, a Ella lo debemos. A Ella hemos de agradecer haber logrado llevar nuestros Ejércitos lejos de nuestras fronteras y a Ella que pudiéramos dominar situaciones tan críticas como la producida con el derrumbamiento de Italia. ¿V amos a ser, después de esto, tan miserables para dudar de la Providencia y desesperar? Me inclino agradecido ante el Todopoderoso que nos ha dispensado tantos favores y que no nos ha enviado pruebas más duras aun, como la de tener que luchar sobre el suelo alemán, sino que quiso que frente a un mundo superior en fuerzas pudiéramos llevar la batalla muy lejos de las fronteras del Reich ".

Pocos meses después, el 30 de enero de 1944, decía: " ...Por eso, cuanto mayores sean hoy las preocupaciones, tanto más alto apreciará, juzgará y recompensará el Todopoderoso a los que frente a un mundo de enemigos han enarbolado en sus leales manos la bandera y han avanzado resueltamente con ella ".

Llegado ya el año 1945, cuando no podía albergar ninguna esperanza de victoria, de no producirse un acontecimiento inesperado, insistía en lo dicho en sus anteriores discursos con las palabras: " No puedo terminar esta alocución sin dar las gracias al Altísimo por la ayuda prestada sin tregua a la Jefatura y al pueblo alemanes, así como por la energía que nos ha dado para ser más fuertes que la necesidad y el peligro" y treinta días más tarde, el 30 de enero de 1945,decía: "El Todopoderoso ha creado a nuestro pueblo; de suerte que, defendiendo la existencia de éste, defendemos también su obra. Constituyendo como constituimos una comunidad juramentada, podremos presentarnos con derecho ante el Todopoderoso e implorar de El su gracia y su bendición ".

También el último discurso de Hitler que ha caído en nuestras manos se halla lleno de referencias al Todopoderoso así, el 24 de febrero de 1945,decía: "Frente al aniquilamiento judeo-bolchevique y frente a sus asesinos de América y Occidente de Europa, no hay más que un imperativo: poner en acción con fanatismo extremo y enconada entereza hasta las últimas fuerzas que un Dios bondadoso permite que el hombre encuentre en épocas graves para la defensa de su vida. Nuestra voluntad inconvencible debe ser, pues, pensando en Alemania en nuestro último aliento, todos, hombre y mujer, y hasta la misma juventud, en la ciudad y en el campo, obedecer solo al imperativo de ponerlo todo a contribución para liberar a nuestro pueblo de este trance supremo y, sobre todo no apartarse jamás del camino de la edificación de un pueblo indómito, apartado de toda ideología de clases, sobreponiéndose a todos los hueros prejuicios de casta y penetrado por la convicción de que los valores eternos de un pueblo se hallan en los mejores hijos que, sin consideración al nacimiento ni a la ascendencia, como un Dios bondadoso nos lo dio, han de ser seleccionados, educados y aprovechados en su debido puesto ".

Paralelamente a estos fragmentos de discurso que tratan de forma superficial y abstracta el problema religioso, también dedicó Hitler algunos extensos párrafos al problema. Dos en especial son los discursos en los que se ocupa del problema con extensión, el del 23 de marzo de 1933 y el del 30 de enero de 1939. El primero de ellos pronunciado ante el Reichstag poco después de llegar al poder, tiene algunos fragmentos de interés como los siguientes: "Las ventajas de índole política personal que pudieran resultar de compromisos con organizaciones ateístas no compensan, ni con

mucho, las consecuencias que se hacen patentes en la destrucción de valores morales de todos. Si Gobierno Nacional ve en las dos confesiones cristianas los factores más importantes para el mantenimiento de nuestro pueblo. El Gobierno Nacional respetará los compromisos concertados entre ellas y los países. Sus derechos no serán restringidos. La preocupación del Gobierno es la sincera colaboración entre la Iglesia y el Estado; la lucha contra una ideología materialista en pro de una verdadera comunidad popular sirve a los intereses de la nación alemana lo mismo que al bien de nuestra Fe cristiana. Del mismo modo el Gobierno del Reich da importancia suma a sus amistosas relaciones con el Vaticano, viendo en el cristianismo el fundamento inamovible de moral y de virtud popular". Como fácilmente puede apreciarse, estas opiniones coinciden con las expresadas en "Mi Lucha" y mencionadas antes.

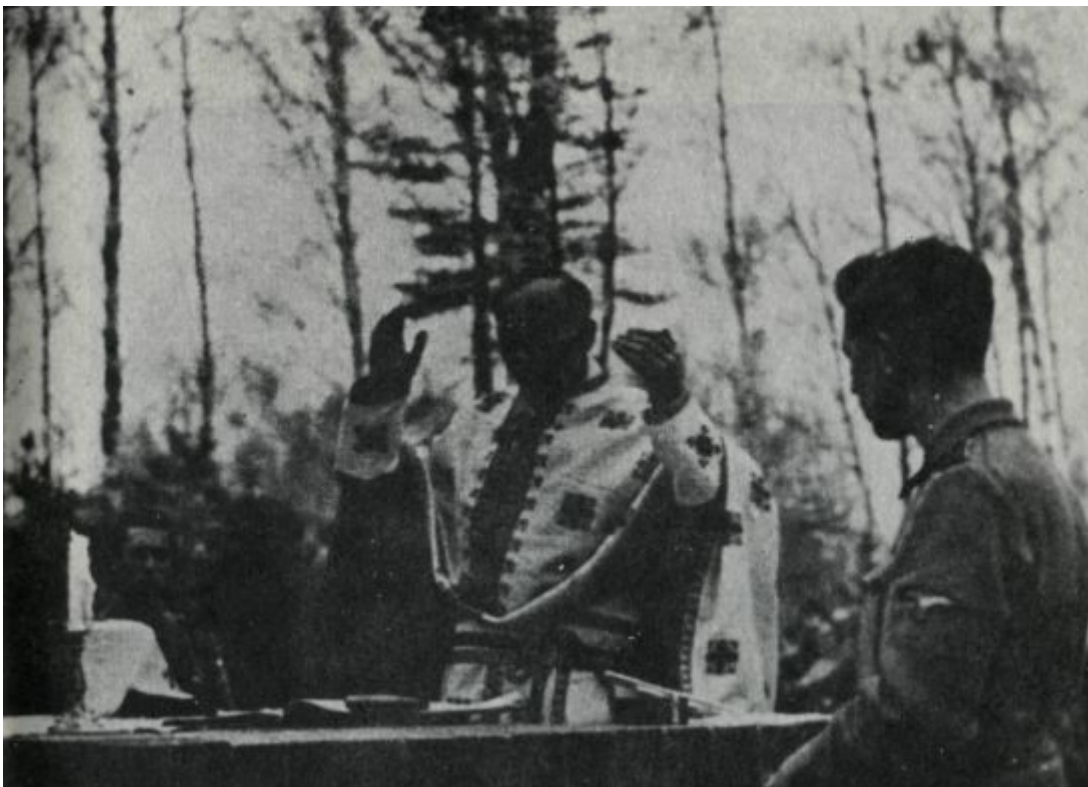


Ilustración 7. Misa para los miembros de una División SS ucraniana en el Frente del Este Misa católica para una división en campaña, en el verano de 1942.



Ilustración 8. Ceremonia religiosa para miembros de la organización de la SA.

El 30 de enero de 1939 se refirió a los ataques, que ya entonces tuvieron lugar, y que pretendían demostrar que el estado nacionalsocialista era enemigo de cualquier religión, y dijo: "Uno de los cargos que en las llamadas democracias se levanta contra nosotros es que la Alemania nacionalsocialista es un Estado enemigo de la religión. Frente a esa afirmación quisiera hacer ante todo el pueblo alemán la siguiente declaración solemne:

"Primero.— En Alemania no se ha perseguido hasta ahora, ni se perseguirá tampoco, a nadie a causa de sus convicciones religiosas.

"Segundo.— Desde el año 1933, el Estado nacionalsocialista ha puesto a disposición de las dos iglesias, católica y protestante, las sumas siguientes: durante el período presupuestario de 1933, ciento treinta millones de marcos; en 1934 ciento setenta millones; en 1935 doscientos cincuenta millones; en 1936 trescientos veinte millones; en 1937 cuatrocientos millones; y por último, en 1938, quinientos millones de marcos. Aparte de estas cantidades, las Iglesias han recibido anualmente ochenta y cinco millones de marcos procedentes de los diversos Países alemanes y siete millones de parte de los municipios.

"Debe indicarse además que las Iglesias, después del Estado, son los mayores propietarios territoriales en Alemania. El valor de estas propiedades excede los diez mil millones de marcos y las rentas producidas por las mismas se evalúan en más de trescientos millones anuales; a lo que hay que agregar innumerables donaciones y legados, y sobre todo los resultados de las colectas efectuadas en las iglesias. Por último las Iglesias en el Estado nacionalsocialista están libres de todo impuesto.

"A decir verdad, constituye una mentira incalificable el querer pretender, como lo hacen ciertos politicastos extranjeros, el que el Estado nacionalsocialista es enemigo de toda religión; pero si las Iglesias consideran como verdaderamente insoportable la situación en que hoy se encuentran, el Estado nacionalsocialista no tendrá inconveniente alguno en realizar en cualquier momento la definitiva separación de la Iglesia y el Estado, tal como ya se ha verificado en Francia, en Norteamérica y en otros países.

"Quisiera formular solamente la siguiente pregunta: ¿Cuáles son las cantidades que durante ese mismo espacio de tiempo han entregado Francia, Inglaterra o Estados Unidos a sus respectivas Iglesias de los fondos públicos? .

"El Estado nacionalsocialista no ha cerrado ninguna Iglesia, ni ha impedido el ejercicio de culto alguno, ni jamás pretendido influenciar en forma alguna ni la liturgia ni credo alguno, fuera éste el que fuese.

"En el Estado nacionalsocialista cada cual es libre de prepararse para la eternidad de la manera que tenga por conveniente; pero el mismo Estado no podrá por menos de hacer entender claramente a aquellos eclesiásticos que entienden que su misión consiste en zaherir al Reich, sus instituciones y sus dirigentes, que no tolerará que persona alguna le ataque, y que si los eclesiásticos se ponen fuera de la ley habrán de ser sometidos al imperio de la misma, exactamente igual que otro cualquier ciudadano que hubiese cometido el mismo delito. Debe hacerse resaltar, sin embargo, que existen miles de sacerdotes de las confesiones cristianas que de modo inmejorable, y tal vez mejor, cumplen sus deberes religiosos que aquéllos otros instigadores políticos a que me he referido, y sin que jamás hayan entrado en conflicto alguno con las leyes del Estado.

"El Estado protege, en conclusión, a los que viven respetando sus leyes, lo cual es una de sus misiones más importantes; pero se verá obligado a proceder—y en ello tendrá que ver un deber—contra aquéllos que creen poder atacarlo.

"Si ciertos estadistas demócratas del extranjero se hacen cargo exageradamente de la defensa de ciertos sacerdotes alemanes, ello no puede responder mas que a una razón política, ya que esos mismos estadistas enmudecieron cuando en Rusia cientos de miles de eclesiásticos fueron exterminados, callando igualmente cuando en España decenas de millares de sacerdotes y religiosos eran asesinados o quemados vivos; mientras que, a raíz de estas matanzas, numerosos voluntarios nacionalsocialistas y fascistas se habían puesto a disposición del General Franco, con el fin de preservar a Europa de cualquier nueva expansión de la amenazadora ola de sangre bolchevique.

"Alemania ha tomado parte en el conflicto español precisamente para salvar la cultura europea y la verdadera civilización del peligro de la destrucción bolchevique, y ha secundado el movimiento del General Franco solamente por el ardiente deseo de verle conseguir libertar, a España de un peligro que ya a su vez había amenazado hacer sucumbir a la propia Alemania.

"No es, por lo tanto, la simpatía o la piedad hacia los religiosos "perseguidos" lo que puede haber provocado el interés de los ciudadanos de ciertos estados democráticos en pro de algunos sacerdotes alemanes que se han puesto fuera de la ley sino en primer y único lugar el apoyar a quienes se oponen al Estado alemán. Es preciso pues subrayar, una vez más, que nosotros protegemos siempre al eclesiástico, siervo de Dios , pero tendremos que proceder contra aquéllos que por su conducta se convierten en enemigos políticos del Reich ".

Hasta aquí las opiniones de Hitler que son a nuestro juicio y con mucho, las más importantes, pero no podemos olvidar las numerosas evidencias que las respaldan.

EL PARTIDO Y SUS ORGANIZACIONES

La opinión del partido queda reflejada en el punto 24 de su programa que dice: "Exigimos la libertad para todas las denominaciones religiosas dentro del Estado mientras no representen un peligro para éste y no militen contra los sentimientos morales de la raza alemana "³. "El partido defiende, en su carácter de tal, la idea del cristianismo positivo, mas no se compromete, en materia de credo, con ninguna confesión en particular. Combate el materialismo judío infiltrado entre nosotros y está convencido de que nuestra nación no logrará la salud permanente sino dentro de si misma y gracias a la aplicación del principio "El interés común antes que el propio ".

A fin de evitar erróneas interpretaciones de los puntos programáticos nacionalsocialistas, se editó una pequeña obra titulada "Das Program der N.S.D.A.P. und seine weltanschaulichen Grundgedanken" cuyo autor, Gottfried Feder, teorizante del partido, aclaraba, punto por punto, toda posible duda. En cuanto al problema de las relaciones del Estado con las Iglesias, decía:

"V. Punto de vista de la cultura: Nuestro objetivo es el progreso de las ciencias y de las bellas artes sobre la base de un estado libre políticamente. Lo expresado se hará posible mediante:

"26.— La educación que deberá formar a los hombres gozando de admirable salud física y espiritual, apoyándose todo ello sobre la gran tradición alemana.

27.— Plena libertad religiosa, la plena libertad de pensamiento.

28.— La protección de las confesiones religiosas.

29.— La supresión y prohibición de las confesiones que hieran el sentimiento de la moral germánica y que difundan doctrinas subversivas, nefastas para el Pueblo y el Estado.

30.— La prohibición de libros periódicos, representaciones teatrales, obras de arte y films, que ejerzan influencias nocivas ".

El último punto viene a significar el saneamiento de los " medios de comunicación social," que tanta importancia tiene ahora para la Iglesia.

Feder insiste de nuevo y escribe en la obra citada: "Nunca se acentuará suficientemente que el N.S.D.A.P. de nada está más lejos que de atacar a la religión cristiana y a sus dignos servidores.



Ilustración 9. El "Reichbischof" Müller en un discurso (III-1934).

³ Este párrafo no se refiere en absoluto a las confesiones cristianas, sino a organizaciones tipo Testigos de Jehová" o también a la religión judía. Ver a este respecto "Wesen, Crundfásse und Hele der N.S.D.A.P., A. Rosenberg, pág. 57.

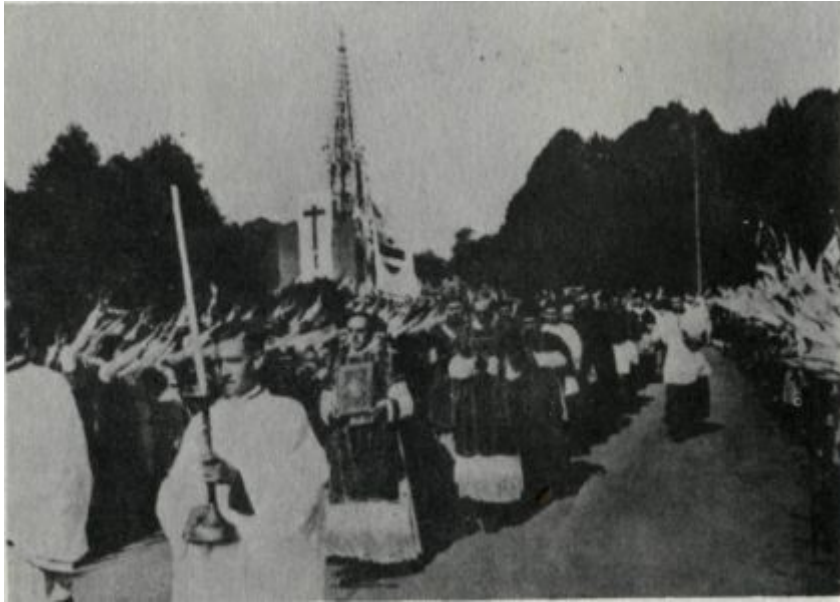


Ilustración 10. Congreso de Juventudes Fejocistas en Bélgica (Agosto 1935). 100.000 asistentes saludan brazo en alto el paso de las autoridades eclesiásticas.

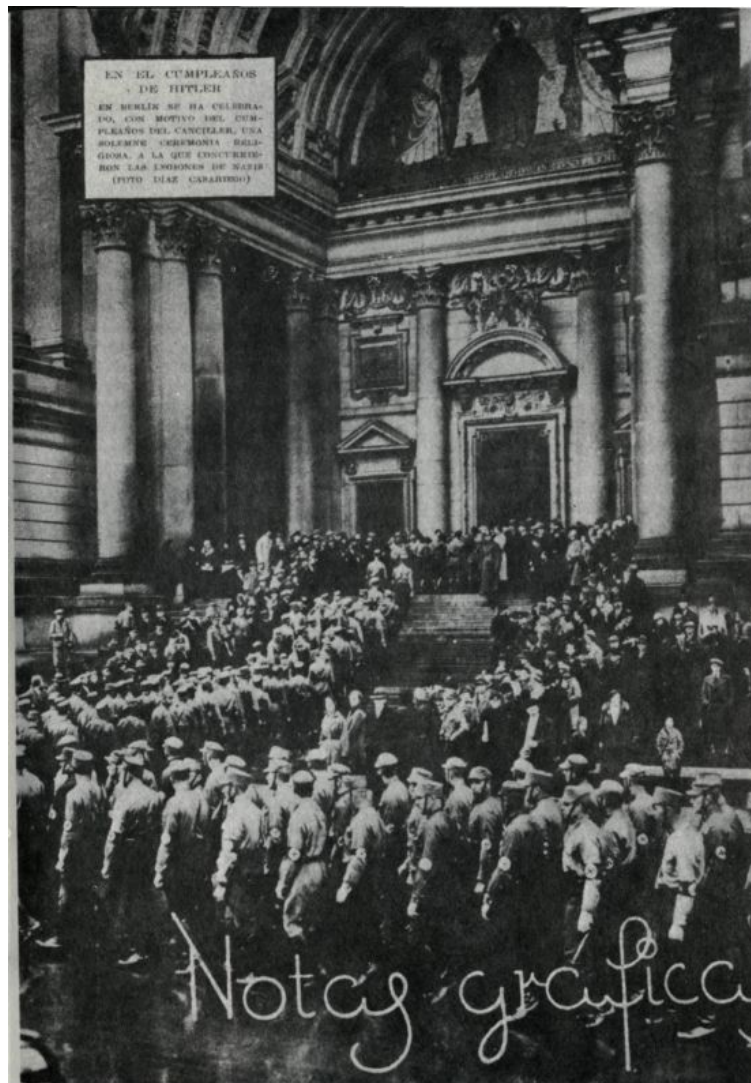


Ilustración 11. En el cumpleaños de Hitler. En Berlín se hacelebrado, con motivo del cumpleaños del Canciller, una solemne ceremonia religiosa, a la que concurrieron las legiones de nazis.



Ilustración 12. El Führer es cumplimentado por el cuerpo diplomático en 1935. En la foto, con Monseñor Orsenigo.

"Ciertamente atacamos con el mayor encono la política perniciosa para el pueblo del Centro y del Partido Popular bávaro, que en todo momento irrumpen con el grito de alarma de "la religión está en peligro", menos cuando hacen negocios políticos con la socialdemocracia atea que niega a Dios".

"Precisamente porque la relación del hombre con Dios su Señor es tan elevada y sagrada para nosotros, nos oponemos a que la religión se vea arrastrada al lodo de la lucha política cotidiana".

Más adelante dice: "Las expresiones como "el cristianismo sólo ha hecho daño" demuestran a lo más que el individuo en cuestión no tiene ningún tacto político ni humano.

"Bien está que se juzgue a la Iglesia politizada, que los mejores cristianos desapruében los procesos de brujas y las crueldades de la Inquisición realizadas en el nombre de la Cruz, pero las degeneraciones, las equivocaciones, las faltas personales de los individuos no permiten hacer un reproche generalizador a una de las más poderosas apariciones de la Humanidad".

"La cultura de la Edad Media radicaba en el signo de la Cruz; los grandes hechos, la voluntad de sacrificio y la Fe encontraron en el cristianismo sus raíces. Se debe ahí diferenciar bien y muy cuidadosamente el núcleo espiritual interior del cristianismo de las múltiples manifestaciones exteriores".

"El Partido, como tal, se apoya en el cristianismo positivo".

Como se ve el programa nacionalsocialista no deja lugar a dudas y, en este caso no es posible alegar que todo es a efectos propagandísticos ya que, tanto el "Mi Lucha" como el programa del Partido habla en forma verdaderamente clara de los propósitos del movimiento respecto a todos los problemas, y aun cuando en algunas ocasiones le hubiese convenido posiblemente una mejor "matización", la sinceridad les reportó, junto con los mayores problemas, los mejores partidarios. Quien conozca estas dos obras se dará perfecta cuenta de que de ser el nacionalsocialismo enemigo de las religiones, así lo hubiera declarado públicamente.

Respecto a las más conocidas organizaciones del Partido, la S.A. y S.S., también seguían la misma directriz.

Los estandartes de las S.A. eran bendecidos por los obispos y además uno de los puntos de dicha organización rezaba: "Nuestro movimiento está decidido a proteger las dos confesiones: Católica y Protestante".

En cuanto a las "terribles" S.S., debe darse a conocer el texto del segundo de los juramentos que debían hacerse para ser miembro de ellas. Este decía: "¿Crees en Dios?" y debía responderse: "Sí, creo en un Dios Todopoderoso".

Todas las demás organizaciones u órganos del partido nacionalsocialista mantenían la misma postura y, a pesar de algunos ataques verdaderamente violentos por parte de diversos eclesiásticos, principalmente católicos, la posición del partido permanecía inalterable. El "Völkischer Beobachter" publicaba —ya en los primeros tiempos— numerosas cartas de católicos que no encontraban inconveniente alguno en ser nacionalsocialistas paralelamente a su credo religioso.

Estas cartas eran, diríamos, necesarias, debido a que muchos sacerdotes, y no menos políticos, querían explotar el argumento de la pretendida irreligiosidad nacionalsocialista, favoreciendo de esta manera a los partidos que se llamaban católicos. Por otra parte el mismo "Volkischer Beobachter", desde siempre el órgano oficial del partido y cuyo director era Alfred Rosenberg, publicaba con frecuencia textos religiosos o poesías, como la aparecida en el número correspondiente al 14 de enero de 1940, original de Oskar Robert Achenbach, que acababa con las palabras "Ocurra lo que ocurra lo debemos sufrir, porque estamos bajo la custodia de Dios".

La editora del partido, Franz Eher Nachf, publicó dos libros dedicados a resumir la opinión del partido en materia religiosa; estos libros, contrariamente a lo que ocurrió con "El Mito del Siglo XX", hablaban en nombre del nacionalsocialismo, mientras que el famoso libro de Rosenberg —como indicamos más adelante— eran opiniones meramente personales.

Estos dos libros a los que nos hemos referido, editados por el partido y en su nombre, tienen un extraordinario valor ya que, por más que fuesen conveniencias tácticas, sería muy difícil poder compensar después, con fines contrarios, todo lo dicho hasta entonces. Estos dos libros tuvieron gran resonancia ya mucho antes de llegar al poder el nacionalsocialismo y, naturalmente, también después; no cabe pues ver en ellos una especial forma de lucha táctica, como algunos autores dementes calenturientas, han intentado mostrar.

El titulado "Christentum im Nazionalsozialismus" cuyo autor era J. Kuptsch, fue publicado mucho antes de ser Hitler Canciller del Reich y en el prólogo a la tercera edición, aparecida en 1932, se decía: "El nacionalsocialismo sobre las confesiones se adhiere con toda fuerza al Cristianismo y vuelve al fundamento divino, al origen también de todas las confesiones cristianas: a Cristo, el hijo de Dios, y a su palabra. Hace con ello, en el terreno religioso, algo semejante a lo que hace en el político, en el cual se coloca por encima de todos los partidos políticos, se adhiere con toda decisión al pueblo alemán, volviendo a sus fundamentos populares y raciales. Llama a su política Alemania y su confesión política el pueblo alemán, su religión, sin embargo, el cristianismo y su confesión religiosa, Cristo". El libro se divide en tres capítulos principales que se titulan, el primero "La visión del mundo del nacionalsocialismo cumple con el orden creador de Dios y con la doctrina del cristianismo". El segundo "Los principios, anhelos y hechos del nacionalsocialismo son aplicaciones prácticas de la doctrina del cristianismo" y tercero "El nacionalsocialismo es el único verdadero defensor del cristianismo". Como se evidencia, los títulos son suficientemente sugestivos como para no insistir más en su contenido. El autor acaba por asegurar que "La Cruz Gamada es el símbolo del hombre físico alemán, tal y como Dios lo ha querido. La Cruz Cristiana, sin embargo, es el símbolo del hombre espiritual alemán, que ha salvado Cristo. En este sentido el nacionalsocialismo une la Cruz Gamada con la Cruz Cristiana. Por esto los nacionalsocialistas llevan la Cruz Gamada sobre el pecho y la Cruz Cristiana dentro de él".

Del otro libro, titulado "Nazionalsozialismus und Katholische Kirche" es autor el Dr. Johannes Stark y su contenido similar al anterior. En la página nueve se puede leer: "Paz entre el nacionalsocialismo y la Iglesia Católica. Quien desea la lucha entre ambos es un enemigo del pueblo alemán. Quien arrastra a la Iglesia Católica a la lucha política perjudica tanto al pueblo alemán como a la Iglesia Católica". Unas páginas más adelante asegura que "no debe haber separación entre la Iglesia y el Estado, sino más bien el Estado debe conceder a las Iglesias protección y medios para su labor en el terreno religioso", y reforzando lo dicho añade que "el partido nacionalsocialista ha de abstenerse, por un lado, de todo abuso en el terreno de la religión y de la Iglesia y por otra parte el Estado por el cual lucha debe ofrecer protección y favor a las confesiones cristianas existentes para su servicio al pueblo alemán." Hablando sobre las relaciones entre el Estado y las Iglesias dice: "el nacionalsocialismo significa una nueva época en la concepción de la relación entre Estado e Iglesia. El Estado liberal, que tiene sus raíces en la revolución francesa, considera a la iglesia cristiana como un mal establecido al que se debe restringir su labor tanto como sea posible; el estado marxista se ha puesto como meta propagandística la consigna de la Iglesia del Estado y su aniquilamiento en último término. El nacionalsocialismo ve en las confesiones cristianas valiosos apoyos para la existencia de su pueblo; se adhiere con ello al punto de vista del cristianismo positivo y preconiza una paz honrada y sin reservas con la Iglesia". Sigue diciendo que el nacionalsocialismo "defiende a las Iglesias cristianas frente a la amenaza del marxismo ateo y enemigo de la Iglesia. Por ello quien combate al movimiento nacionalsocialista, lucha contra un amigo y protector de las Iglesias cristianas, y es un aliado, consciente o

inconsciente, del enemigo del cristianismo, el marxismo”.

También fueron publicados otros libros sobre el tema, aunque por editoriales distintas a la del Partido, tal como la Aschendorf, que publicó una obra titulada "Reich und Kirche", libro que contenía dos pequeños estudios titulados "Begegnung zwischen katholischem Christentum und nationalsozialistischer Weltanschauung" del que era autor Michael Schmaus y "Katholischer Zugang zum Nationalsozialismus, kirchengeschichtlich gesehen" de Joseph Lortz. El obispo Dr. Alois Hudal refiriéndose a estas dos obras escribió: "...Muestran la idea común del nacionalsocialismo y el catolicismo. Lortz parte más bien de consideraciones históricas y concretas, Schmaus de cuestiones de principios. Según ambos, el nacionalsocialismo y el catolicismo tienen en común la acentuación de la comunidad, de la autoridad y del respeto (Ehrfurcht) " .

Joseph Lortz, en otro libro titulado "Nationalsozialismus und Kirche", Nachtrag zu seiner Kirchengeschichte, nos dice en la página 391: "El nacionalsocialismo pasó por anticatólico durante mucho tiempo. Esta opinión no era, sin embargo, sino un fatal error. 1.— Por desconocimiento del programa positivo del nacionalsocialismo tal y como fue expuesto auténticamente y de forma plenamente accesible en el libro de Hitler "Mein Kampf", desde 1925; 2.— Por confundir la propaganda de lucha y ciertos "reformadores" germano-paganos o de tipo kulturkampfesco, que pertenecían al movimiento nacionalsocialista, con el núcleo del movimiento; 3.— Por una cierta confusión del catolicismo político y del catolicismo como idea religiosa y espiritual. Esta confusión fue eliminada definitivamente por la carta pastoral de los obispos alemanes de Pentecostés, 1933, y por el Concordato de 1933 entre la Santa Sede y el gobierno nacionalsocialista de Alemania.

"Una comparación de los resultados de nuestro análisis del siglo XIX y del presente con las ideas y tendencias fundamentales del nacionalsocialismo muestra en qué desacostumbrada manera y sentido el nacionalsocialismo es realización del tiempo y crece orgánicamente de él, como coronación de las más altas aspiraciones de la época, y el que en él las señaladas ideas fundamentales irrumpen en toda su amplitud, le imprime el sello evidente de la vocación. Muestra además que, desde ahora, tenemos el derecho de hablar de un verdadero giro, que será permanente por encima de todo lo episódico: apertura de una nueva época en el más alto sentido. Si reconocemos la hora de nuestro deber, esta época —pese a los reveses que quizá estén aun por venir y eventualmente también en luchas confesionales— servirá esencialmente a la religión y a la Iglesia, estando armada para la lucha contra el ateísmo " .

Más adelante Lortz señala las siguientes afinidades fundamentales entre el catolicismo y el nacionalsocialismo:

"a) Ambos son enemigos mortales del bolchevismo, del liberalismo y del relativismo, enfermedades mortales de la época, que conducen a la disolución y que son los principales enemigos de la labor de la Iglesia. Las ideas fundamentales para el nacionalsocialismo de la autoridad y libertad, esto es, al servicio del pueblo, corresponden exactamente a las enseñanzas que Gregorio XVI y Pío IX expusieron en el siglo XIX, entre las risas irónicas de todo el llamado mundo del progreso; además de esto, ambos son enemigos de la masonería ' .

"b) La lucha común contra el movimiento ateo, contra la inmoralidad pública, contra la nivelación destructora de la verdadera vida, por una articulación fructífera, plena de sentido y entregada a Dios, de la sociedad humana y por la estructuración corporativa de la sociedad, pedida por León XIII y Pío IX (Encíclica "Quadragesimo anno"); abogar por el derecho a una existencia digna del trabajador manual y del campesino; contra la desnaturalización y falta de tradición de las grandes aglomeraciones urbanas y fabriles modernas.

"c) Por su cristiana exigencia básica: el bien común está antes que el propio; por la más amplia acentuación en la prerrogativa de la comunidad ante el individuo; por la comprensión de la necesidad de la forma política, a partir de la cual el individuo puede vivir su vida más profunda; por la construcción de toda la vida sobre la idea de la jefatura (Führergedanke) y de la autoridad (en lugar de sobre el principio mecánico del número, o sea, de la mayoría).

"d) Quizá lo más importante: El nacionalsocialismo es confesión (Bekenntnis). Frente a la duda y la incredulidad que todo lo destruyen trae de nuevo a los más amplios sectores la vivencia de que la postura creyente no es nada incierto o inferior, como el liberalismo había sostenido para toda la sociedad, sino lo que realiza plenamente al hombre. Aun cuando la Iglesia no se identifique nunca con movimiento alguno, no puede por menos que saludar agradecida a este poderoso aliado en la

lucha contra el racionalismo ateo '.

Es necesario mencionar también la obra de Walter Grundman titulada "Gott und die Nation" y editada por la Fuchs-Verlag en 1933 que llevaba por subtítulo: "Ein evangelisches Wort zum Wollen des Nationalsozialismus und seiner Sinnentung durch Alfred Rosenberg".

El autor se esfuerza en establecer el enlace entre el pensamiento nacionalsocialista y la doctrina cristiana. Ataca duramente algunas de las ideas de Rosenberg. Asegura Grundman que el nacionalsocialista debe rechazar las escorias del Liberalismo, que también se han introducido en el terreno religioso, y remontarse a la fuerza edificadora de las grandes sociedades y educadora de la responsabilidad: Dios.

También es de destacar la conferencia de prensa del Secretario de Estado Dauser, que era al mismo tiempo Reichsleiter des Arbeitsgemeinschaft Katholischer Deutscher y que fue publicada en el órgano del partido Völkischer Beobachter del 9 de marzo de 1934 en la que dijo: "La concepción católica del mundo está emparentada en cuestiones fundamentales con el nacionalsocialismo. El católico debe liberarse de las opiniones, escrúpulos y conceptos que le ha impuesto la época de los partidos y del parlamentarismo. El católico debe reconocer el veneno que le fue inoculado durante años, de modo irresponsable, por los negociantes políticos. Todos los que hicieron negocios políticos con el catolicismo, habrían colocado, a la larga, a ese catolicismo, que a menudo sólo fingían, pero que no vivían, sobre una base que contradecía el sentimiento religioso de las amplias capas del pueblo. Iban por el camino de rendir, al fin y al cabo, un mal servicio a la religión católica y a sus hermanos de fe. A los que colaboramos para impedir una semejante evolución se nos achaca hoy una postura antirreligiosa. Esto es una injusticia '.

Se ve claramente que en todos los órdenes, el concepto básico es el mismo.

Otra de las mentiras incalificables, que pesan sobre el nacionalsocialismo, en el aspecto que nos ocupa, es la pretendida educación atea de los niños de las Juventudes Hitlerianas. Basándose en que —como también ha ocurrido y en parte ocurre en España— cuando se encontraban en las montañas grupos de las juventudes nazi y miembros de organizaciones católicas no convivían demasiado bien, se ha pretendido que, también aquí, se trataba de un ataque directo a la Iglesia, y aunque estas pequeñas riñas no eran muy frecuentes, la prensa supo ampliarlas convenientemente.

Se ha dicho que a los niños de las Juventudes Hitlerianas les eran enseñadas canciones ateas, pero lo cierto es que, aparte de decirlo la prensa, no hay fundamento para creerlo. Hemos visto incluso reproducidas en verso algunas de esas canciones, pero al intentar localizarlas en los cancioneros oficiales, la labor ha sido infructuosa. Ahora bien, el trabajo no ha sido en vano, ya que hemos localizado más de un centenar de canciones, antiguas y modernas (algunas compuestas por el propio Baldur v. Schirach, jefe de las mismas) en las cuales la religiosidad es evidente, y la palabra Dios se repite con frecuencia.

Las HJ no podían, sin embargo, comprometerse en materia de credo con ninguna confesión y, como en el caso del partido, eso no dejaba de ser un inconveniente. Antes de llegar el nacionalsocialismo al poder, tanto protestantes como católicos disponían de sus propias organizaciones juveniles, pero al formarse las HJ fueron poco a poco perdiendo miembros en su favor. La Iglesia, evidentemente, podía exigir su participación en la educación del joven hitleriano, pero no intentar que toda la organización se adhiriese a un determinado credo. El nacionalsocialismo, sin embargo, intentó varias soluciones y uniones de grupos, pero las luchas religiosas entre las dos confesiones prevalecían. Baldur v. Schirach en su libro "Die Hitler Jugend" dice: "...tanto menos se ataca en la HJ la enseñanza cristiana o cualquier otra; la HJ no pregunta sobre la pertenencia a una casta o a una religión, sino simplemente hacia su alemanidad". Más adelante reconoce el derecho a la enseñanza religiosa, y escribe: "La Iglesia posee el derecho para impartir una educación religiosa. Un derecho incontrovertible e inalterable. El Estado, por su parte, reclama, a través de la HJ, su derecho a realizar la educación nacionalsocialista, visión del mundo y política social, y este derecho del Estado es tan válido como el de las Iglesias... No es comprensible el por qué no se pueda encontrar una solución satisfactoria, tanto para la Iglesia como para la HJ en el problema de la educación de la juventud; por su parte, la HJ no limita en manera alguna la actividad religiosa de sus miembros. A los jóvenes católicos no se les dificulta en forma alguna por parte del mando de la HJ la asistencia a servicios divinos de los domingos ni su colaboración en otras festividades religiosas". De todo lo dicho, el caso siguiente es un magnífico ejemplo.

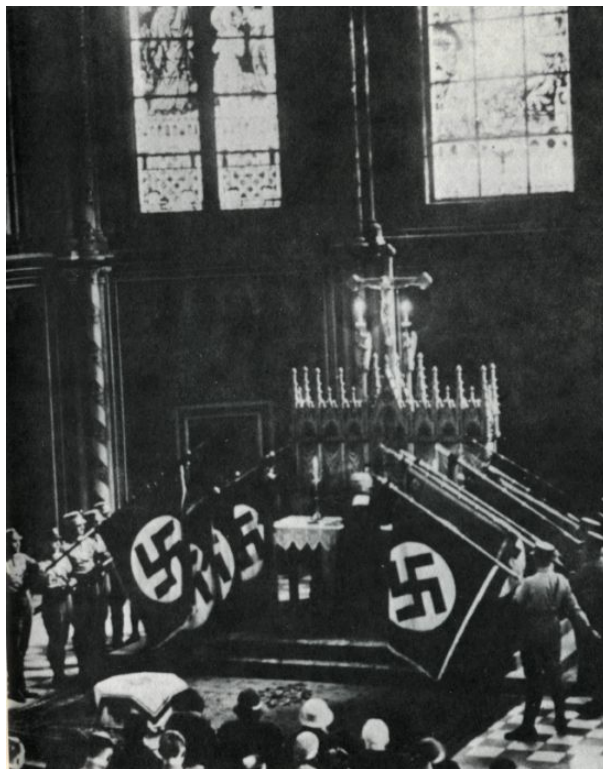


Ilustración 13. Las banderas del NSDAP rinden honores ante el altar, en un acto de homenaje a la memoria de Peter Wuss, en 1934.



Ilustración 14. Homenaje oficial al recién nombrado Obispo del Reich, Ludwig Müller, en septiembre de 1933.



Ilustración 15. Día de la Solidaridad Nacional en Berlín. Un sacerdote afiliado al Partido participa en la colecta de fondos organizada por el NSDAP.

Se trata de Bernardo Lehner, muchacho de la HJ, muerto a los 15 años de edad, y del cual se anunció el proceso de beatificación. A su madre le escribió la siguiente carta: "Me comunico todos los días con nuestros heroicos soldados", y a un camarada de la HJ le dijo en otra: "Quiero ser un buen sacerdote católico de nuestra Gran Alemania. Quiero dedicarme a la custodia de las almas, para hacer así el Reich más bello. No olvidaré jamás aquéllo que me ha sido enseñado: amor a la Patria, y quiero servirla como un buen cristiano". Sus últimas palabras fueron: " ¡Dios salve a Alemania! ", para añadir después "Mamá, mamá, me muero; me voy al cielo con Jesús... no llores...".

Un escritor católico dijo: "Después de las concentraciones nacionalsocialistas, Bernardo corría a la iglesia y tras la comunión daba profundas acciones de gracias. Creía en Dios, amaba a su Patria, deseaba ardientemente contribuir al advenimiento de un mundo nuevo. Este muchacho de quince años, llegado a la madurez intelectual mientras la juventud alemana marchaba cantando hacia el Este y reabría al culto las iglesias profanadas por los sin-Dios, representa el modelo, ideal y símbolo mismo de aquellas generaciones crecidas en la Fe de Cristo y en el amor a la Patria"⁴.

Creemos en Europa,
creemos en el nuevo orden,
creemos en la juventud,
creemos en el triunfo de lo bueno,
porque creemos en Dios.

Baldur v. Schirach.

⁴ *En Pie*, n. 206.

GERTRUD SCHOLTZ-KLINK

Gertrud Scholtz—Klink era jefe de la organización femenina nacionalsocialista; su opinión, pues, es importante también dentro del partido. El espíritu de esta mujer es muy común en su época y entre los nacionalsocialistas. Es el tipo de persona amante de Dios, creyente verdadera y que contempla con indignación la lucha que sostienen las dos confesiones cristianas, no ya solo entre ellas, sino en el terreno político. Algo así como una nueva Irlanda en el mismo centro de Europa. Es comprensible esta indignación cuando se llega al extremo de afirmar, como ocurrió en un folleto de la época, que un católico no puede ser nacionalsocialista. Desde el pulpito —como hablaremos luego— numerosos sacerdotes organizaban verdaderos mítines en defensa de los partidos católicos y en contra del nacionalsocialismo, llegándose a los extremos más inauditos, y todo ello de forma particular por parte de estos sacerdotes y algunos obispos, que no representaban en absoluto a la mayoría de religiosos alemanes, pero que eran los que "armaban más ruido". Debido a esto, la Sra. Scholtz-Klink defiende, ante todo, la Fe en Dios y sólo después las confesiones religiosas. En su discurso pronunciado en Nuremberg en 1935 dejó clara su posición: "Dios, como la fuerza primitiva de todo ser, lo tiene cada uno de nosotros como un átomo de sí mismo", y refiriéndose a las diferentes religiones dice que "para unos estas formas (las distintas religiones) son perfectamente coordinables con sus necesidades internas, pero para otros es muy difícil hacerlas coordinar... pero lo que para mí es más importante para las mujeres es que nos tiene que resultar claro, en nuestra conciencia interna, que nosotras nunca podremos solucionar este problema". La Sra. Scholtz-Klink, como posiblemente una gran parte de alemanes de entonces, tenía la esperanza de ver a Alemania también en ese aspecto unificada como en los demás sectores nacionales, e insiste en ello a lo largo de su discurso diciendo: "Nosotras tenemos que encontrar primero el camino de nuevo hacia Dios y por él debemos ir. Debemos encontrar nuevamente la fe primitiva de todas las formas y en nosotras vivir de nuevo en Dios hasta que nos sintamos como un átomo de él mismo... Este deber lo juzgo yo más importante, más urgente, que la polémica sobre las formas en las cuales el hombre cree poder representar a Dios". Pero para dejar claro, sin embargo, que no pretende crear una nueva Iglesia, sino que tiene el verdadero convencimiento de lo que dice, añade que "los hombres de nuestro tiempo debemos ir hacia la convicción de que Dios mismo es siempre y eternamente la razón primitiva de todas las formas y tanto más cuanto nosotros peleemos por las formas o busquemos formas, tanto más lejos estaremos de la verdadera esencia de este conocimiento y tanto menos estaremos también bajo su grandiosa grandeza", al final de su discurso ataca, como tantos y tantos nacionalsocialistas, la lucha de religiones, frecuentemente paralela a los intereses políticos, y añade: "Nosotros debemos tener presente que cuando miserables hombres quieren usar las diversas formas para enfrentar a los hombres de un mismo pueblo, es preciso enfrentarnos a ellos con todas las fuerzas de nuestras almas, porque nuestro pueblo no es merecedor, en medio de su lucha por la existencia vital, de ser enfrentado entre sí, ya que su única misión es unir las fuerzas y coordinarlas".

JOSEPH GOEBBELS

Goebbels es sobradamente conocido. Se le ha acusado, junto con algunos más, de ser el genuino representante del ateísmo nacionalsocialista; sin embargo, él, como la mayoría de miembros del N.S.D.A.P., lamentaba simplemente la intromisión de los sacerdotes en la política.

Hijo de padres católicos, Goebbels recibió una educación de tal carácter religioso; ya en su juventud obtuvo una especie de beca de una organización católica llamada "Alberto Magno", y llegado al poder mantuvo siempre una actitud moderada. El Dr. Goebbels es autor de numerosas obras y es de la titulada "El comunismo sin máscara" de la que entresacamos lo siguiente: "El bolchevismo niega la religión por principio, fundamentalmente y de antemano, y no ve en ella más que "opio para el pueblo". El nacionalsocialismo, por el contrario, con su tolerancia, respecto a las confesiones, propugna un idealismo creyente y trascendental".

En su obra titulada "El bolchevismo en la teoría y en la práctica", hablando sobre los sucesos ocurridos en España, escribe: "Es difícil formarse idea exacta de los detalles espantosos que llegan hasta nosotros relativos a ejecuciones de sacerdotes y atentados vergonzosos contra religiosos. He aquí algunos casos: El arzobispo de Tarragona y el obispo de Lérida, asesinados (Journal de Geneve). Se fusilan en Tarragona a ocho sacerdotes y a un fraile, éste último después de haber sido pisoteado bárbaramente (Noticia del Sr. Hausmann). Un americano, Henry Harris, afirma haber sido testigo en Barcelona del asesinato de 150 miembros de órdenes religiosas (Matin). En Pedralbes fue muerto D. Dimas Madariaga, jefe de los sindicatos católicos de obreros (Journal de Geneve). Constantemente se oye de sacerdotes arrastrados por las calles, después de haber sido decapitados. En Valencia se fusilan por series a las religiosas, quemando después sus restos. Los curas de Adre, de las Casas y de Torres, perecen en circunstancias horribles. La narración de tales excesos podría proseguir durante largo tiempo. Según el profesor Walter W. S. Cook, la catedral de Barcelona y todas las iglesias de dicha ciudad, con una sola excepción, han sido incendiadas. Los célebres retablos de Vermejo, retablos que datan del siglo XV, han quedado destruidos, sufriendo la misma suerte la iglesia de Santa María del Mar, también del siglo XV. Del Santuario de San Pedro de las Puellas, que se remontaba al siglo IX, no quedan más que cuatro paredes. Los célebres conventos de Barcelona, el Palacio Arzobispal, pertenecen ya al mundo de los recuerdos. Este es el verdadero aspecto del ateísmo bolchevique, que todavía se atreve, en algunos países, a colaborar con las Iglesias. Pero los cadáveres de las religiosas sacadas de sus ataúdes constituyen un exponente de lo que es capaz el bolchevismo.

Y cuando uno de los principales instigadores del bolchevismo en España, Andrés Nin, declara: "Hemos resuelto el problema religioso de la manera más sencilla, o sea destruyendo todas las iglesias", no podemos menos que comprobar que nos encontramos ante la personificación del ateísmo. Esta es la verdadera efigie del bolchevismo".

Al contrario de lo que ocurría en todo el mundo, Goebbels, en esta obra —leída en el Congreso de Nuremberg de 1936 ante miles y miles de personas— denuncia el horrendo crimen. Aunque hoy se pretenda que dichas muertes eran sentidas más sinceramente por los "aliados" que por los nacionalsocialistas, difícilmente podrán sustituir una tan clara evidencia.

El día 19 de abril de 1945, diez días antes de morir, y cuando los rusos se hallaban ya a las puertas de Berlín, decía Goebbels: "Debemos dar una y otra vez gracias a Dios de que en tan terribles tiempos nos haya concedido a un verdadero Führer".

Mucho antes ⁵ había escrito: "El movimiento Nacional-Socialista se funda en un cristianismo positivo sin atarse a una determinada confesión. En él tiene su puesto tanto el protestante como el católico y el cristiano-alemán. Nosotros, nacionalsocialistas, vemos la gran crisis del Weltanschauung cristiano no tanto en lo formal como en su contenido. El cristianismo es para nosotros una acción, no una simple afirmación. Tanto más un hombre se encuentra unido a Jesús y su religioso mensaje, tanto más se va a inclinar a salvar lo que formalmente puede separarle de sus correligionarios y acentuar lo que les une espiritualmente. Así entre nosotros. La totalidad de la ideología nacionalsocialista procede según el fundamental reconocimiento de que para resolver los ardientes problemas vitales de nuestro Volkstum deben apartarse las confrontaciones formales de

⁵ Goebbels en "Der Angriff" (Berlín), 3 de diciembre de 1928.

nuestra vida pública, a fin de que los ciudadanos que pertenecen a los unos y a los otros, también puedan reunirse. Generalmente sólo están divididos por lo formal, raramente en lo fundamental. Esto puede aplicarse igualmente a las tensiones confesionales, económicas y políticas de la actualidad alemana. Es interés exclusivo de nuestros comunes adversarios agravar siempre de nuevo estas tensiones por medio de elementos sin conciencia. Sin embargo, si logramos suavizar a un límite mínimo estas tensiones, entonces conseguiremos aire y espacio para resolver los verdaderos problemas de nuestra situación política convertida en insoportable.

RUDOLF HESS

El "prisionero de paz" era en la época nacionalsocialista el hombre de mayor confianza de Hitler. Nombrado Ministro por Hindenburg, Jefe del Partido nacionalsocialista después de Hitler, Secretario personal del Führer y su segundo sucesor, era en lo que al partido se refiere, la máxima autoridad.

No era hombre religioso, aunque había sido educado en el protestantismo, mas suposición, respecto a las iglesias, era la de plena libertad . El 13 de octubre de 1933 declaró: "La Fe es cuestión propia de cada uno, de la que sólo tiene que responder ante su conciencia. La violencia, relativa a asuntos espirituales, no puede ser jamás practicada". En Esto-colmo, dos años más tarde, el 14 de mayo de 1935, volvía a insistir en lo mismo al decir que frente a la ideología de los partidos " Hitler opuso una ideología, cuyo punto central es el propio pueblo. Al materialismo de la época opuso un nuevo idealismo. Al egoísmo del individuo opuso la exigencia: ¡el bien común antes que el propio! A la tendencia igualitaria de la democracia y del marxismo opuso la fe en la fuerza creadora de la personalidad. A la tendencia de la "Internacional" a la nivelación igualitarista de los pueblos, opuso la doctrina de la propia personalidad de los pueblos, del valor de la raza, del valor de la nación. Mientras el otro bando trataba de borrar todas las particularidades nacionales, el nacionalsocialismo promovió los usos y costumbres populares y nacionales. Al ateísmo opuso la idea del Todopoderoso, a la doctrina del pacifismo, la fe en las virtudes combativas.

"En el solventar los conflictos artificialmente suscitados con las iglesias se han reunido todos los enemigos. Hemos comprobado que precisamente marxistas y comunistas ateos, que antes estaban apartados de la Iglesia, actúan como fervientes luchadores en cualquiera de las organizaciones confesionales, esforzándose por atizar el conflicto con la Iglesia. No tienen más que un interés: cuando todas las oposiciones han desaparecido, agravar al menos los antagonismos de las confesiones y crear una contraposición entre el Estado y las diferentes iglesias.

"El nacionalsocialismo quiere que, como ya fue bajo Federico el Grande, "cada cual sea bienaventurado a su modo". El nacionalsocialismo da a las iglesias lo que es de las iglesias; las iglesias han de dar al Estado lo que es del Estado. Más allá, el nacionalsocialismo permanece totalmente indiferente frente a las luchas confesionales.

"Partiendo de este principio no pueden desviar a nadie las falsas noticias difundidas tendenciosamente en el extranjero sobre el conflicto con la Iglesia en Alemania, noticias que sólo persiguen el objetivo de actuar en el extranjero contra el nacionalsocialismo, tras haber perdido su efectividad tantas otras mentiras, ya que los hechos hablaban contra ellas ".

Otra ocasión en la que Hess abordó ese mismo tema fue en una alocución a los Bann— y Jungbannführer de las juventudes Hitlerianas y del Deutsche Jungvolks en el primer campamento de Jefes del Reich que tuvo lugar en Braunschweig el 23 de mayo de 1936 y en el que dijo: "Sería presuntuoso y —digámoslo exactamente— sería estúpido, sostener la opinión de que fuera de nuestro horizonte terreno no existe nada más. Y sería triste para la creación que el hombre, en toda su debilidad y su "humanidad" fuese realmente la cima de la creación. La opinión de que sólo existe aquéllo que vemos y que, de un modo u otro, podemos concebir o probar al punto, es al fin una opinión del liberalismo, es una concepción materialista.

"Frente a la idea materialista colocamos nuestra concepción de que no es lo mecánico, sino el espíritu, lo que rige el mundo. Tenemos la convicción de que todavía hay algo por encima de nuestro espíritu. Algo, que sobrepasa todo lo que el hombre puede concebir con su limitada inteligencia. A la creencia en la existencia de un poder superior, de un ser omnipotente (Allmacht), la llamamos religiosidad.

"Pero una religiosidad verdadera, profunda, tiene una gran importancia en los tiempos de miseria. Esta religiosidad a la que nos referimos juega un papel decisivo en los tiempos de las mayores calamidades, precisamente cuando la desgracia sin culpa, cuando la enfermedad se cierne sobre un ser humano o cuando un pueblo es provocado a la última batalla, a la batalla por su existencia.

"Todos esperamos poder preservarnos de tener que entregar la mejor sangre y los más preciados bienes en una guerra. Pero esto, desgraciadamente, no está sólo en nuestras manos. Si

somos atacados, si debe haber un combate, resulta entonces esencial el que los soldados, que se ven con la carga inauditamente difícil de una guerra, en medio del fuego graneado, durante los ataques aéreos, cuando los vapores de gases venenosos afluyen hacia ellos, cuando se encuentran en una situación desesperada según el criterio humano, es esencial que estos soldados puedan aferrarse entonces a algo superior, a algo que está más allá.

"Los combatientes del frente de la guerra mundial lo saben".



Ilustración 16. Niños de la parroquia de la iglesia de Gebion, en Colonia, saludando al ministro Goebbels con ocasión del viaje que éste realiza por las zonas expuestas a los bombardeos aliados sobre poblaciones civiles (11 agosto 1942).



Ilustración 17. Monjas católicas condecoradas con la Cruz del Mérito de Guerra (1944).

Rudolf Hess, como hemos dicho, no era —al igual que otros dirigentes nacionalsocialistas— partidario de una determinada religión, manteniendo, casi por tradición, la recibida de sus padres. Pero ello no era obstáculo para tener un verdadero conocimiento de la existencia de Dios y de su bondad infinita y, como no, de su justicia divina. Precisamente a este respecto es conveniente recordar sus últimas palabras en el juicio de Nuremberg, donde declaró: " Soy feliz de saber que he cumplido con mi deber frente a mi pueblo... mi deber como alemán, como nacionalsocialista y fiel colaborador del Führer. No me arrepiento de nada. Si me hallara al principio volvería a actuar como lo he hecho. Siento la mayor indiferencia por las decisiones de los hombres: algún día compareceré ante Dios para rendirle cuentas y sé que El me declarará inocente ".

Han pasado los años y Rudolf Hess se ha mantenido fiel a sus principios —razón por la cual sigue en prisión— así que, aun saliendo un poco de la época de los hechos, es conveniente citar una carta suya dedicada a la Iglesia católica. No queremos citar la multitud de ellas referentes a Dios, pero sí ésta que tendrá especial valor para los lectores españoles. El texto es el siguiente: " Anteriormente —y en la actualidad entre los católicos todavía— podía librarse la conciencia de ese lastre mediante la ayuda de una segunda individualidad; un protestante tiene ahora que llevar por sí mismo la conciencia cargada y encontrar además las fuerzas para volver a restablecer la armonía consigo mismo. No se hubiera tenido que quitar jamás a los humanos la confesión auticular. Creo

con sinceridad que viene a dotar con considerable fortalecimiento a la mayoría de los hombres, ese sacudir las preocupaciones de su corazón sobre otra persona, sobre todo cuando esta otra persona se muestra benevolente —aunque no sea más que por su dilatada práctica en este humano arte— cuando se sabe de él que guardará por obligación el secreto y cuando tiene la autoridad para impartir el perdón. Es tan inteligente esa Iglesia católica, que aplica algo lleno de psicología penetrante y considerable caudal de experiencia. Cuando a mí, que he vivido alejado de la religión y que en la juventud pertenecí al protestantismo, me atrae más la coloreada y alegre belleza de una iglesia católica que la fría sobriedad de una protestante, mucho más será el efecto que obre sobre aquéllos que a lo largo de su vida han pertenecido a ella. ¡Con qué extraordinario sentido se ejercita la influencia sobre la receptividad del ser humano! Mediante antiguos y venerados cánticos, con los sonos del órgano, con altares barrocos y adornados de figuras y alumbrados con hileras de cirios y envuelto todo ello en el ambiente de una mística semipenumbra... El sacerdote celebra, mientras con sus revestimientos valiosamente bordados y el olor a incienso llena la atmósfera; de esta manera el sentido del olfato obra con mayor fuerza sobre el espíritu, despierta lejanos recuerdos de la niñez. Hasta la propia capacidad sensitiva de la piel no permanece ajena al tacto y es rociada con agua bendita. Tan solo al evocar los ventanales polícromos me siento profundamente conmovido. Resulta muy comprensible, por tanto, que el catolicismo tenga una superior fuerza de atracción y fascine a las gentes hasta el punto de tener que lamentar menos apostasías que el protestantismo ".

HEINRICH HIMMLER

El Reichsführer SS no era tampoco un perseguidor de desamparados religiosos. Sobrino del famoso jesuita P. Himmler, hijo del director de la Escuela católica de Munich y hermano de un monje benedictino que vivía en el monasterio de Mariaalach, no puede ser considerado enemigo de ninguna religión. También en sus discursos mencionaba frecuentemente a Dios. En su discurso del 19 de octubre de 1944 decía: "Nuestro Señor ha creado los pueblos, que no son invención de la voluntad humana. En un devenir creador de milenios, nació, según sus altos designios, el pueblo alemán, con sus ricos dones, su bella patria y sus difíciles condiciones de vida. Sin limitaciones nos doblegamos ante la Ley Eterna, y con ella ante la patria. Con la más profunda fe estamos animados del convencimiento de que al final de todos nuestros esfuerzos, de todos nuestros sacrificios y de todos nuestros sufrimientos y luchas, el Todopoderoso otorgará a nuestro Führer y a su pueblo la victoria tan duramente conquistada". Es de notar la similitud de esta idea, expresada por Himmler, con la que aparece puesta en boca de Santa Juana, en la obra que así es titulada, y debida a Bernard Shaw, y que dice: "Todos somos súbditos del Rey de los Cielos. Y El nos dio nuestros países y nuestros idiomas con la intención de que los conserváramos."

WILHELM FRICK

Frick, el ministro de las leyes raciales, era también un creyente. Llegó incluso a redactar oraciones, aunque no fueron bien vistas en algunos círculos que, incomprensiblemente, las aprovecharon para atacarle a él y al nacionalsocialismo.

La más censurada de todas decía: " Señor, líbranos de la mentira y de la traición. Yo sé que la falta de Dios y la falta de patria aniquilan a nuestro país". Por más incomprensible que parezca, el Ministro centrista Wirth dijo el 13 de mayo de 1930: "Como ministro del Interior del Reich, me impresiona dolorosamente recomendar las oraciones escolares del Dr. Frick, porque no concuerdan con el espíritu y con el sentido de la Constitución de Weimar". A pesar de que Gottfried Feder ofreció varios ejemplos de oraciones existentes con el mismo sentido, las críticas —dentro de los enemigos políticos nacionalsocialistas desde luego— continuaron.

HERMANN GÖRING

El Ministro del Aire, Göring, héroe en la primera guerra mundial, miembro de la Vieja Guardia y sucesor de Hitler en la Jefatura de la nación en el supuesto de que el Führer falleciese, mantenía, respecto a las iglesias, las mismas ideas que sus camaradas de partido. El 18 de junio de 1934 declaró en Postdam: "Sólo unas palabras sobre la cuestión religiosa. Si ha estado en vigor alguna vez el principio de Federico el Grande de que cada uno sea bienaventurado a su modo, es ahora cuando ha de estarlo. Adolf Hitler, nuestro Führer y nosotros, los viejos nacionalsocialistas, sabemos que no tocaremos en modo alguno su fe. Por otra parte, al Estado no le puede ser completamente indiferente lo que, en este terreno, acontece ante él.

"La cuestión es si la Iglesia encontrará el camino de vuelta a su función de ser una organización conservadora o si se presta aun por más tiempo a ser un foco de crítica y de descontento. El Estado nacionalsocialista ha creado, con vistas a la necesidad de la renovación del Reich, los supuestos para una nueva Iglesia del Reich, en lo referente a la Iglesia Evangélica. El Estado se ha abstenido de intervenir en el asunto por prudencia. Tras haber establecido la norma ha dejado a la Iglesia conducir su existencia dentro de esta norma y llegar a una cierta unidad. Pero no sólo para Prusia, sino en el nombre de todos los dirigentes nacionalsocialistas y, ante todo, del Führer, creo tener derecho a afirmar que no se nos ha ocurrido jamás el realzar la confesión luterana, reformada o unida o utilizarla para oprimir a las demás. Para el Estado es completamente indiferente a cuál se adhiere el individuo. El Estado protegerá estas confesiones en sí".

En otro discurso, pronunciado éste en Viena el 26 de marzo de 1938, dijo: "Se afirma: ¡ahora es exterminada la religión, ahora es eliminada la fe! Que se me enseñe la iglesia que, como ha ocurrido en España, haya sido destruida o incendiada; que se me muestre a los sacerdotes que hayan sido torturados o desollados; que se me enseñe una iglesia que haya sido cerrada y en la cual los fieles no puedan rezar; que se me muestre a un sacerdote al que se le haya impedido dedicarse a sus funciones sacerdotales. Si fue detenido un sacerdote, esto no ocurrió por dedicarse a sus misiones sacerdotales, sino porque se hizo demasiado mundano.

"No queremos destruir ninguna iglesia ni acabar con ninguna religión. Sólo queremos que se efectué una clara separación. La Iglesia tiene sus funciones determinadas, muy importantes y muy necesarias, y el Estado y el Movimiento tienen otras misiones igualmente importantes y decisivas. Si cada uno se ciñe estrictamente a sus funciones, no ocurrirá nada. No hemos prohibido en modo alguno la Iglesia católica en Alemania, sino que hemos eliminado el partido del centro y a los eclesiásticos politizantes. No hemos estado jamás contra la Iglesia, ni contra la Fe, aun cuando nosotros, los nacionalsocialistas, no podamos ser designados quizá como directamente ligados confesionalmente a una determinada Iglesia.

"Si hubiésemos sido antirreligiosos, anticristianos o anticreyentes ¿habría estado con nuestro movimiento la bendición del Todopoderoso? ¡Hemos empleado toda la fuerza de nuestro sentimiento religioso para poder mantenernos firmes en la terrible lucha! ¿Creen que esto habría sido posible sin nuestra más profunda fe en Dios, en el Todopoderoso?. No destruimos ni la fe ni la religión. Hemos llevado de nuevo la fe al pueblo; hemos hecho de nuevo creyente al pueblo. ¡Queremos un pueblo religioso, pleno de fe! .

" Quizá sin embargo, se ha producido ahora, por medio de este poderoso acontecimiento en Austria, un oscurecimiento en el otro lado acerca de si no sería de nuevo conveniente hacer las paces. Repito pues una vez más: el movimiento dará a la Iglesia aquella protección que pueda reclamar, pero la Iglesia no debe mezclarse en cosa que no le competa y que no le corresponda, ya que aquí no hay ningún compromiso".

ALFRED ROSEMBERG Y LA MITOLOGÍA NÓRDICA

He aquí el hombre que, sin duda, ha sido considerado el máximo enemigo de las religiones y responsable de todos los excesos que, como vamos probando, son falsos, cometidos por el nacionalsocialismo. Si tenemos en cuenta que Rosenberg jamás poseyó influencia decisiva en la política, puesto que nunca ocupó puesto relevante alguno, parece asombroso conceder tanta importancia a una sola obra suya, "El Mito del siglo XX". De ella se dice se llegaron a hacer ochocientos mil ejemplares y esto se cita como prueba de su importancia. En este orden de ideas debemos hacer notar que las ediciones del libro de Hitler "Mi Lucha" —que como hemos probado era netamente favorable a las religiones— llegaron a superar, ya en 1943, los diez millones de ejemplares, hasta llegar al extremo de ser considerado el libro más vendido después de la Biblia. El argumento, pues, carece de valor.

Pasemos sin embargo a analizar las opiniones de Rosenberg. Evidentemente él no era favorable a las religiones, pero de esto a afirmar que era enemigo de ellas, hay todo un abismo. Sus ideas filosóficas al respecto eran en ocasiones duras, pero no más que las de un Voltaire, un Nietzsche y, desde luego, mucho menos duras que las de Lenin, considerado por la ONU humanista eminente. Atribuir a Rosenberg política de exterminio respecto a las religiones es ya sumamente exagerado, pero pretender —como se ha dicho— que quería reinstaurar la mitología nórdica, es desconocer los pensamientos del político alemán.

A pesar de los miles de ejemplares que, como hemos dicho, se editaron del "Mito" son muy pocos los que conocen esta obra y ello constituye el motivo principal de las confusiones que se han ido creando. Para muchos el "Mito" es una obra encaminada a escarnecer la religión, las iglesias y todo cuanto haya de sobrenatural en el mundo. Esto constituye un grave error. La obra de Rosenberg no es sino una "historia racial" de la humanidad, la Iglesia aparece únicamente cuando de acuerdo con la línea de la obra, es necesario, sin darle mayor importancia que a otros problemas. Sin embargo no hay ninguna duda de que a través de su lectura puede apreciarse la viva antipatía que sentía Rosenberg por el catolicismo, basado en la actitud de muchos Papas, bulas, Inquisición, etc. pero no sólo deja perfectamente claro en el prólogo que no debe considerarse el contenido de la obra como común al partido, sino como opiniones meramente personales, sino que, además, no es en absoluto una obra nihilista, ya que cuando se trata de hablar de Jesucristo lo hace con toda clase de respeto y admiración. Habla de la "gran personalidad de Jesucristo" (Die grosse Persöhnlichkeit Jesu Christi, pág. 74); o de la "sencilla personalidad de Jesús" (die schlichte Persönlichkeit Jesu, pág. 76). Rosenberg pretende que las enseñanzas de Jesucristo se debilitaron al morir éste, diciendo sin embargo que contra la "bastardización, orientalización y judaización del Cristianismo se alzó el Evangelio de San Juan que todavía respira un espíritu enteramente aristocrático" (das durchaus noch aristokratischen Geist atmende Johannesevangelium, pág. 75). En la página 76 dice también que "no hay el menor motivo para suponer que Jesús fue de origen judío, aun cuando creció en círculos de pensamiento judíos"⁶. Esta afirmación representa por sí sola el deseo de Rosenberg de no incluir a Jesucristo en sus críticas.

En otra parte del libro, cuando critica la filosofía de Schopenhauer, Rosenberg establece que la palabra "voluntad", que constituye la base del sistema schopenhaueriano, designa dos ideas fundamentalmente diversas: la esencia del egoísmo, idea base del sistema, y el principio que "hace frente a todo innato egoísmo y que ha producido a veces en la historia de los pueblos figuras de incomprensible ímpetu. Quizá se nos presente ante la imaginación la fuerza espiritual de los místicos alemanes o de un Lutero; la ofrenda de la vida de muchos, muchos hombres que luchan por una idea; la figura del vencedor del mundo de Nazareth (die Gestalt des Weltüberwinders aus

⁶ No debe creerse que esta afirmación está hecha sin más o por simple interés "táctico"; han sido numerosísimos los autores que se han ocupado del tema demostrando la diferencia entre galileos y judíos. El más conocido es posiblemente Houston S. Chamberlain en "Los fundamentos del Siglo XIX". Más recientemente se han publicado otras obras como "Jesucristo y los judíos" de Howard B. Rand, "World Conquerors" de Louis Marschalsko, "El Mito del judaísmo de Cristo" de Joaquín Bochaca, "Christ ivas not a jew" del Dr. J.E. Conner, etc. También es de la misma opinión el compositor Ricardo Wagner, como lo cita en su obra "Religión y Arte".

Nazareth); en breve, todas las personalidades que han representado en la vida a la voluntad libre, frente a toda violencia", pág. 332. Más adelante Rosenberg critica la teoría de Schopenhauer de la carencia de libertad del hombre. De ser cierta la idea de Schopenhauer, afirma, " todos los mandamientos morales no serían sino algo ridículo y Cristo y Kant deberían haber sido hombres bastante tontos. El deber y el poder se suponen recíprocamente: sin libertad no hay sentimiento de responsabilidad, no hay moral, no hay cultura espiritual (Seelenkultur)"pág. 336. También afirma que debe distinguirse entre instinto (Trieb) a lo cual da Schopenhauer el nombre de voluntad y voluntad (Wille). Se pueden dar, siempre según el pensador alemán, dos posturas: o reconocer la posibilidad del triunfo de la voluntad sobre el instinto (Cristo, Leonardo, Kany y Goethe) o afirmar que el mundo no es libre (los hindúes y Schopenhauer). Hay que reconocer—es la única vía de salida— la superación del instinto por la voluntad. "Si Cristo se declara contra la "raza de víboras", si toma sobre sí la muerte por una idea, esto es la obra de un principio de libertad, que se contrapone al impulso vital (der Trieb zum Leben " pág. 341.

En la introducción a la tercera edición aparecida en Munich en octubre de 1931, Rosenberg se refiere a los calificativos atribuidos a su obra ("Anticristianismo", "blasfemia", "Ateísmo", "Wotanismo"etc.), y dice que se olvida que él ha postulado " una base y punto de partida religiosos para todo el arte germánico; que declara, junto con Wagner, que una obra de arte es religión representada de un modo viviente. Se hizo pasar desapercibido el gran respeto que se otorga al fundador del Cristianismo; se pasó por alto el que los argumentos religiosos tienen el propósito manifiesto de contemplar la gran personalidad sin posteriores suplementos desfiguradores de las diversas iglesias. Se desconoció el hecho de que yo caractericé el Wotanismo como una forma de religión muerta (pero que, evidentemente, tengo respeto al carácter germánico que creó a Wotan, al igual que a Fausto), y me atribuyó, falsamente y sin escrúpulos, el querer volver a introducir el "culto pagano a Wotan", En resumen, no hubo nada que no fuese desfigurado y falseado ".

Las opiniones contenidas en el "Mito" no son las únicas dadas por Rosenberg al respecto; es más, las verdaderas declaraciones del político alemán respecto a la política y la religión están contenidas en otros escritos que luego citaremos.

Ahora es importante decir que los ataques al "Mito" que pueden considerarse de verdadero interés, no son los hechos por sus enemigos, cuyo lenguaje es apasionado y parcial, sino el de los propios correligionarios. Al propio Hitler se atribuyen opiniones despectivas, pero concretamente es de gran interés saber que en la misma Alemania nacionalsocialista aparecieron diversas obras censurándolo. Tal es el caso de la titulada "Der National-sozialismus vor des Gottes frage" de la que es autor Helmuth Schreiner. Dicha obra no fue editada por la Franz Eher Nachf., editora oficial del N.S.D.A.P., pero tenía un carácter casi oficial. Aunque editada por la " Wichern-V erlag, Berlín-Spandau" el ejemplar que poseemos lleva impreso el sello del grupo de España del N.S. D.A.P. y también el del grupo de Madrid. En dicho libro se quiere hacer resaltar la diferencia entre Hitler y Rosenberg. En la página 31, leemos: "La postura religiosa de Hitler está determinada por la categoría del obediente a la voluntad de Dios. Rosenberg, en cambio, no conoce ninguna responsabilidad ante Dios, ninguna voluntad que se le oponga. Su postura descansa en la equiparación mística de Dios y alma ".

Sobre el "Mito", dice el profesor Dr. Stark, del que ya hemos hablado, en su obra ya mencionada "Nacionalsocialismo e Iglesia Católica" que "este libro presenta una filosofía del autor sobre historia, arte y religión y que debe ser juzgado desde el punto de vista de la crítica histórica y filosófica. El propio Rosenberg califica las exposiciones de su libro como creencias personales que quedan fuera de los problemas del Partido nacionalsocialista y por las cuales no puede hacerse responsable al mismo⁷. Inmediatamente los agitadores del Centro han lanzado el grito de triunfo sobre este libro, haciendo responsable de todas las declaraciones de Rosenberg al partido nacionalsocialista y a su caudillo Hitler. Ahora bien, Rosenberg es protestante y ha expuesto en su libro una creencia religioso-filosófica personal. Es imposible a Hitler ⁸ hacer prescripciones a los que de él dependen, en materia de convicción religiosa. La dirección del partido nacionalsocialista sólo

⁷ Insistimos de nuevo en que las opiniones contenidas en el libro del Dr. Stark pueden ser atribuidas al partido, ya que son pronunciadas en su nombre.

⁸ Tanto más en el caso de Rosenberg, uno de los primeros miembros del N.S.D.A.P. y viejo compañero de lucha de Hitler.

puede hacer prescripciones a sus miembros en el terreno de la actuación del partido, como ha ocurrido por ejemplo a Arthur Dinter ⁹; fuera de este terreno debe dejar libertad de opinión a sus miembros. Los nacionalsocialistas no hacen tampoco responsable a la Iglesia católica por las manifestaciones del sacerdote católico Moenius, que ofendió el honor del ejército alemán y con ello el del pueblo alemán, por medio de la repetición de las mentiras belgas sobre crueldades ".

Destinado a rebatir el "Mito" fue editada también una obra titulada "Studien zum Mythos des 20 Jahrhunderts", que fue calificada por el órgano oficial del partido, el "Nationalsozialistische Monatshefte" (cuya dirección ostentaba el propio Rosenberg) como la mejor refutación escrita de la obra de Rosenberg. El famoso historiador nacionalsocialista Ziegler, publicó además en el "Nationalsozialistische Monatsschrift" en 1935, pág. 294: "Los "Studien" son sin duda y con mucho el conjunto de escritos más extenso y acertado contra el "Mythos" y no ha dejado de hacer efecto en ciertos sectores ".

Rosenberg, como otros dirigentes nacionalsocialistas, aspiraban,— en el aspecto religioso— a una solución total y, tal como habían acabado con la lucha de clases, esperaban acabar con la de religiones. Pese a sus buenas intenciones se dieron perfectamente cuenta de que, en cualquier caso, el Estado tenía que ser neutral en materia religiosa. Las soluciones consistían simplemente en subvencionar las distintas confesiones, unir a los miembros de ambas en el partido y conseguir que, poco a poco, fuesen los mismos dignatarios eclesiásticos los que fuesen apaciguando sus luchas furiosas y llegasen a una reconciliación por lo menos en la parte puramente humana del problema. Por este motivo fue opinión generalizada—como ya hemos visto— una total y absoluta neutralidad. Rosenberg, por muy originales que fuesen sus ideas en el terreno religioso, era muy concreto en el de la política y cuando la religión entraba en la esfera del Estado se limitaba a observaciones de tipo exclusivamente político. En su obra "Wesen, Grundsätze und Ziele der N.S.D.A.P." decía claramente que "razón política de un Estado debe ser siempre y primordialmente la libertad de las ideas religiosas". En la misma obra y condenando a las religiones que se mezclan en asuntos políticos escribe: "Una unión de una política con una determinada confesión, constituye un intento llevado al extremo para destruir el cuerpo vivo de los pueblos".-Por poco observador que se sea, se podrá apreciar que las opiniones de Rosenberg van, en todo caso, encaminadas a asuntos políticos, ya sea la Iglesia vista por el Estado, o el Estado por la Iglesia, sólo cuando se refiere únicamente a las religiones, y entonces en forma personal, formula ataques. Por eso debe darse excepcional valor a este político, ya que no sólo permitió que en la editora del partido se publicasen los dos libros mencionados, sino que cuando fue nombrado Ministro para los territorios ocupados del Este, abrió al culto todas las iglesias que habían cerrado anteriormente los bolcheviques y esto gracias a su intervención personal. Esto llevó a la revista "Fotos", cuyo director era Bartolomé Mostaza, a publicar un comentario en el que se decía: "A tanto había llegado la burla de los "judíos" y de los ateos que guardaron la catedral de Smolensko como museo del ateísmo y lugar donde mofarse de lo sagrado y lo eterno. El Ejército Alemán, que ya en anteriores campañas había mostrado en su alarde de dominio su respeto a los monumentos de arte, salvó la fábrica de los ataques de la artillería y de la aviación. Con las fuerzas de Europa entró en Rusia aquello básico y fundamental de la cultura: la religión, y el pueblo ruso volvió a orar después de tantos años, lleno de un fervor y una emoción mística que apenas sí pueden caber en unas impresiones y en unas narraciones". Constituye pues una grotesca paradoja histórica, comprobar que en Nuremberg fue condenado por los que cerraron las iglesias en la suposición de que no las abrió. La firma de Rosenberg en diversos documentos demuestra que pese a lo que se quiera hacer creer, efectivamente las abrió bajo su propia responsabilidad.

⁹ El caso Dinter constituyó un verdadero ejemplo en el terreno de la no ingerencia nacionalsocialista en los asuntos religiosos que exigía, naturalmente, una contrapartida en sentido contrario. El escritor Arthur Dinter, miembro dirigente del N.S.D.A.P. no se limitó a expresar sus ideas religiosas sino que pretendió crear una nueva Iglesia llamada "Geistkirche". Ya en un principio se le ordenó cesar en su propaganda, pero en vista de que ignoraba la orden, fue expulsado del partido. Basándose en la "Geistkirche" empezó el mito de que el nacionalsocialismo quería crear una nueva religión aunque, como fácilmente se imaginará el lector, nadie informó de que, aun antes de que la propaganda pudiese utilizar este argumento contra el nacionalsocialismo, Dinter tuvo que salir del partido. Algún tiempo después, cuando una unidad alemana arrasó un pequeño pueblo francés, se repitió la anécdota, todo el mundo tuvo conocimiento de la bárbara acción pero ni aun hoy sabe el lector medio que aquella unidad alemana fue procesada y condenada a luchar en primera línea hasta el final de la guerra.

En la publicación nacionalsocialista "Völkischer Beobachter" correspondiente al 18 de noviembre de 1933, Rosemberg escribió: "Qué conclusiones religiosas saque cada alemán en particular es cuestión personal suya, como declaró expresamente el lugarteniente del Führer el 13 de octubre con las siguientes palabras ¹⁰: "Ningún nacionalsocialista puede ser perjudicado en modo alguno, si se adhiere a una determinada confesión o creencia o porque no se adhiere en absoluto a ninguna confesión. La Fe es cuestión propia de cada uno, de la cual sólo tiene que responder ante su conciencia. La violencia relacionada con asuntos de la conciencia, no puede ser practicada". Este modo de ser corresponde al del hombre nacionalsocialista religiosamente tolerante y es sumamente extraño que diferentes círculos ideológicos se presenten hoy creyendo poder situar esta postura, como un nacionalsocialismo nuevo o como un nuevo liberalismo; manifiestamente con la intención de designar una tendencia liberalizante y utilizarla para su propaganda dentro del movimiento nacionalsocialista ".

En el "Völkischer Beobachter" de 7 de abril de 1934, escribía: "El Estado nacionalsocialista ha reconocido desde siempre la libertad de la vida religiosa y no atentará contra ella, pero habrá de exigir ahora como antes, con vigorosa energía, que, tras haber sido cerradas al Centro las tribunas del Parlamento, no se confunda el pulpito de la Iglesia con la tribuna de oradores del Reichstag" y seguidamente añade para demostrar que las persecuciones son falsas que " cuando el obispo de Berlín Dr. Bares se queja más tarde de los tiempos terriblemente difíciles se debería suponer que su iglesia sufre una terrible persecución. En realidad el hecho de que él y sus colegas puedan pronunciar palabras semejantes prueba precisamente lo contrario ".

Es interesante conocer también su discurso del 22 de febrero de 1934, pues una buena parte del mismo estuvo dedicada al problema que nos ocupa: "Si en estos pasados años se declaró que la ciencia racial es anticristiana, podemos hoy comprobar con satisfacción que la bandera de la cruz gamada ondea tanto en las iglesias católicas como en las protestantes, que así se consumó el reconocimiento externo y las iglesias están dispuestas a otorgar su derecho a la nueva ciencia. Pero si tras esta concesión se declara de nuevo que la investigación racial no debería orientarse contra el Cristianismo, debemos decir que esto no se ha hecho aun.

" Creemos que las iglesias y todos los demás organismos espiritual-culturales, aun cuando creyesen su deber atacar uno u otros puntos de nuestro movimiento, tendrían todos los motivos para agradecer al Führer de este Estado, en vista del resurgimiento continuo de los movimientos comunistas en otros estados, el que les sea posible predicar sin ninguna molestia en sus iglesias. Esperemos que este activo agradecimiento interno se introduzca cada vez más entre los párrocos y sacerdotes como presupuesto para una verdadera pacificación, a la que aspiran todos los poseídos por una buena voluntad, de toda la vida política y espiritual de Alemania.

"El nacionalsocialismo no tiene la culpa de que existan en Alemania varias confesiones religiosas; no se le puede hacer responsable por la herencia que proviene de dos siglos y aun más. Su caudillo ha adoptado por esto, como verdadero estadista y hombre del pueblo, el punto de vista de que el gran movimiento de combate debe mantenerse apartado de las diferencias de opinión particulares de la vida religiosa. El NSDAP ha declarado siempre que está dispuesto a proteger toda confesión verdaderamente religiosa, que no contradiga los valores germánicos. Podemos, además, decir con orgullo, que el gobierno nacionalsocialista ha sido el primero en proclamar de nuevo esta protección de la religión frente al sistema hasta entonces dominante de 1918, en el cual todos los valores religiosos, casi fuera de la ley, eran entregados en los escritos y en el teatro al más insolente de los escarnios, entregado incluso bajo la colaboración política de aquellos partidos burgueses que se suponía habían tomado en arrendamiento la protección del cristianismo.

"Debemos reconocer a cada nacionalsocialista, como persona, el derecho a tomar posición en las cuestiones religiosas concretas de nuestro tiempo, según se lo dicte su conciencia. Este verdadero respeto interior ante toda convicción religiosa profunda no tiene nada en común con un retorno al liberalismo, como algunos sectores se esfuerzan en presentar, sino nada más que el nuevo reconocimiento de un antiguo rasgo de carácter germánico, según el cual los hombres no deben lanzarse a discordias y luchas sangrientas. Esta antigua disposición del ánimo desde los godos hasta Federico el Grande es un mandamiento también para nuestro tiempo ".

¹⁰ Se refiere a Rudolf Hess.

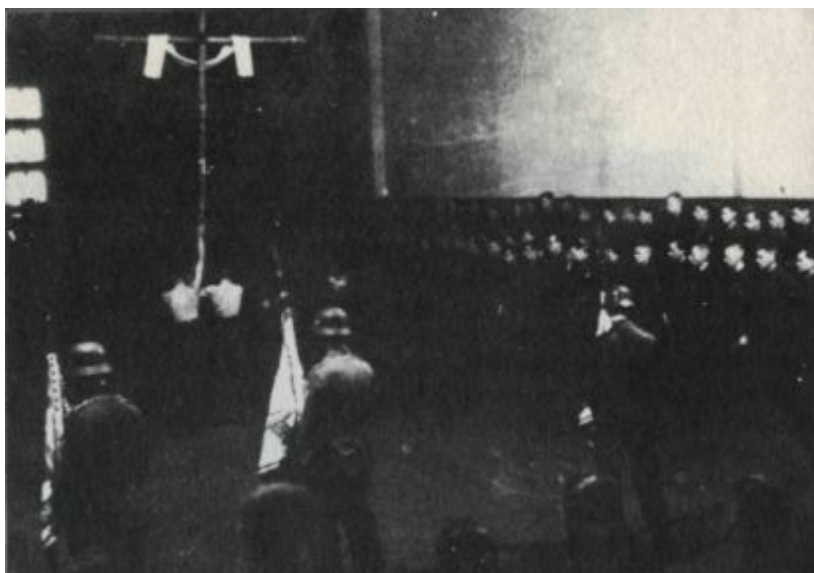


Ilustración 18. Ceremonia conmemorativa de la masacre de Abbeville (1942)



Ilustración 19. Ceremonia religiosa de la Legión Valona en Brachovska (Rusia) en 1942.



Ilustración 20. Brazo en alto saluda el pueblo a la Cruz, tras la firma del Concordato con la Santa Sede, ante la catedral católica de St Hedwigi, en Berlín (1933).

También en el "Nationalsozialistische Monatshefte" escribió Rosenberg sobre el tema. Concretamente nos referiremos a un extenso artículo al respecto aparecido en la mencionada publicación en abril de 1931, es decir, antes de llegar al poder. El artículo se titulaba "Zentrum und christlicher Volksdienst" y en él decía entre otras cosas: "El capítulo nacionalsocialismo y religión ha ocupado ininterrumpidamente los ánimos desde la aparición del NSDAP. Adolf Hitler se situó desde un principio en el punto de vista del hombre de Estado, que considera un hecho el fenómeno de las diferentes confesiones religiosas y quiere que el movimiento político permanezca apartado de las luchas religiosas. Habría que pensar que debería haber sido satisfactorio para toda confesión cristiana el comprobar la formación de un movimiento obrero que se disponía a luchar con toda energía contra el marxismo ateo destructor del alma (seelentötenden atheistischen Marxismus), que, además, alzaba el pensamiento idealista contra el dominio de Mamón de nuestra época y que, como en otro tiempo Jesús, agitaba el látigo contra los cambistas y mercaderes. Pero ocurrió lo contrario: calculadoramente aquel partido que proclama llevar a cabo sólo política cristiana, se lanzó a la lucha contra el nacionalsocialismo y se colocó, cada vez más a medida que éste se hacía más fuerte, al lado de la socialdemocracia enemiga de toda religión. "

Después de decir que el Centro odiaba al nacionalsocialismo desde lo más profundo del alma "porque en su ejemplo vivo, la tolerancia religiosa dentro de un partido fue llevada a cabo en la práctica de un modo ejemplar" sigue: "Las diferencias de opinión en materia religiosa, las competencias filosóficas, debieron ser conducidas fuera de la organización del partido. Tan pronto como éste fue reunido, tan pronto como las SA se pusieron la camisa parda, no hubo ya ni católicos ni protestantes, sino sólo alemanes que luchan por la existencia y honor de su pueblo. A ningún camarada le pregunta el NSDAP si es católico o evangelista, si pertenece a la Deutsch-Kirche o si

es calvinista. Decisivo es tan sólo la labor al servicio de la libertad alemana. Las profundas heridas de la Guerra de los 30 años se cerraron por fin en el movimiento nacionalsocialista, del mismo modo que las heridas de la lucha de clases marxista y burguesa comenzaron a cicatrizar. Entonces se alzó la lucha concentrada de todos los advenedizos políticos, que absorbían en beneficio de su existencia parasitaria la sangre de estas heridas del organismo popular. Los marxistas gritaron "esclavos del capitalismo", los jefes burgueses gritaron "nacionalbolcheviques", el Centro clamó "enemigos de toda religión".

" Si hoy se declara atrevidamente por parte del Centro que el nacionalsocialismo organiza una nueva "Kulturkampf", es decir, que prepara una persecución estatal de la Iglesia Católica, es esto una falaz injuria de la peor especie. Cualquiera que sea el modo en que el nacionalsocialista pueda pensar particularmente sobre uno u otro dogma religioso, desde siempre ha rechazado un ataque político contra una confesión y así lo seguirá haciendo en el futuro. Esto lo ha demostrado con los hechos. El Centro ha hecho lo contrario: ha defendido con los labios dogmas católicos, pero gracias a su alianza con el marxismo ha hecho posible que éste desarrolle una propaganda atea sin obstáculos, proporcionando así una gran ayuda al movimiento bolchevique. El presupuesto para una revolución religiosa es, por tanto, el exterminio del marxismo y la aniquilación del Centro, en cuanto que en la práctica ceba al movimiento marxista".

Habla después del "Christlicher Volksdienst" (Partido confesional de los protestantes, a semejanza del Centro), al cual acusa también de "traición tanto a la idea nacional como cristiana".

"En vista de esta traicionera posición adoptada por los representantes políticos de ambas confesiones, influidos por el pensamiento marxista, no hay que extrañarse de que crezca la postura de alejamiento de la Iglesia, aumentando monstruosamente los sectores de los adventistas, "Ernsten Bibelforscher" (investigadores de la Biblia) etc. y que incluso la Internacional comunista de los ateos se apreste a la destrucción organizada de todos los valores religiosos, poniendo para ello en movimiento exorbitantes medios. También contra estas fuerzas destructoras del pueblo se ha adelantado el NSDAP (en Munich fueron prohibidas por el gobierno del Bayerischen Volkspartei las demostraciones de los "Bibelforscher" tan solo tras las claras y terminantes palabras por nuestra parte), pero el hecho de la expansión de todas estas corrientes muestra la debilidad de la fuerza interna de atracción de los actuales representantes tanto de la Iglesia católica como protestante".

Más adelante, refiriéndose de nuevo al Centro dice que "en primera línea de la lucha del Centro se encuentran sacerdotes católicos (a sacerdotes patrióticos como el abad Schachleiter, el Dr. en teología Haeuser, etc. se les prohíbe sencillamente hablar). Esto lo ve el pueblo en todas partes y aquí estriba una razón del porqué las críticas antireligiosas caen en terreno propicio".

Hablando de esos sacerdotes dice Rosenberg que han dejado de ser lo que tenían que ser: padres espirituales, cuidadores de almas, para lanzarse a la arena política y aliarse con los marxistas ateos. "Confortadores del alma humana necesita la nación hoy más que nunca, pero se debe señalar que el espíritu lleno de odio del Centro ha llegado a penetrar incluso en aquellos sectores que no se presentan externamente como políticos. Pudo ocurrir, por ejemplo, que un párroco bávaro calumniase públicamente a Adolfo Hitler desde el pulpito, acusándole de haber escupido a una hostia. Acusado de calumnia el párroco fue sin embargo absuelto.

"Un retorno a la salud en la vida religiosa no tendrá lugar hasta que el sacerdote no haya vuelto sobre sí, ajustándose al mandato del jefe de su Iglesia. Lo mismo vale, naturalmente, para los evangélicos.

"No queremos cohartar su fuerza vital a los sacerdotes evangélicos ni a los católicos; pero lo nacional, lo social, lo cultural en general deben tratarlo desde el pulpito en la forma que exige su, para todos, determinada misión. Aquí estriban las grandes posibilidades, aquí también el único resorte, para profundizar y renovar la vida religiosa. Es tan antinatural el que un párroco sea miembro del Parlamento como que un hombre de estado se quisiese sentar en el confesionario. En la separación orgánicamente fundada de estas esferas de trabajo está la primera premisa de una nueva y espiritualmente sana construcción celular de Alemania".

En la obra ya mencionada, "Wesen, Grundsätze und Ziele der NSDAP" especifica la diferencia entre catolicismo y protestantismo de un lado y judaísmo del otro con las siguientes palabras: "Por parte del Estado al reconocimiento de las comunidades morales y religiosas se debe unir el supuesto previo de que los fundamentos morales de las comunidades en cuestión no estén en

contradicción con el sentimiento moral y social alemán. El que éste es el caso, por ejemplo, con el judaísmo, está hoy científicamente fuera de dudas. Se necesitaría, sin embargo, una constatación dirigida por el Estado, del modo y los lugares en que el Talmud, el Schulcham-Aruch, por ejemplo, consienten o prescriben mediante normas religiosas el fraude de los judíos para con los no judíos".

Así pues, la posición del nacionalsocialismo con respecto a la Iglesia no puede ser considerada una cuestión táctica. Explica una anécdota que al preguntarle a un presidente norteamericano por qué dicha nación apoyaba a Israel en sus guerras ofensivas, respondió diciendo que él tenía varios millones de electores judíos y apenas unos pocos árabes por lo cual y de acuerdo con los intereses electorales de las mayorías, la razón en tanto los presidentes fuesen elegidos democráticamente, siempre sería de los judíos. El nacionalsocialismo podría muy bien haber obrado así, pero no lo hizo. Se enfrentó a la comunidad más numerosa, próspera e influyente de Alemania en aquel entonces ¹¹. Si hubiese querido enfrentarse a una determinada confesión no le hubiese supuesto tanto esfuerzo como el oponerse al judaísmo, sin embargo no lo hizo. No puede decirse pues que por razones tácticas, porque no hay duda que la principal hubiese sido disimular la lucha contra el judaísmo.

En Nürnberg, Rosenberg declaró: "Personalmente emití juicios duros contra las diversas confesiones, pero no alenté propaganda alguna para la separación de la Iglesia, mi objetivo era la libertad de conciencia... Como Ministro de asuntos alemanes en el Este dicté un decreto prescribiendo la tolerancia religiosa y establecí el culto original en muchas iglesias cerradas durante la revolución bolchevique". También dejó bien claro que no pretendió crear ninguna Iglesia nueva y añadió: "Los oficios religiosos nunca fueron prohibidos y, hasta el colapso final, la Iglesia recibía del Estado una contribución anual de 700 millones de marcos". Por otra parte, aun cuando muchos lo consideraban ateo, él, hasta el último momento, mostró su indignación hacia los que tal pensaban.

Y para completar la situación del nacionalsocialismo con respecto a la Iglesia, mencionemos a Walter Gross. No puede considerarse al Dr. Gross como una de las más relevantes personalidades del nacionalsocialismo, pero en su calidad de Jefe de la Oficina de Política Racial del Partido nacionalsocialista, su opinión viene a complementar la de Alfred Rosenberg. En su libro "Der Rassengedanke im neuen Geschichtsbild" escribe: "El pensamiento racista no lleva a un sofocamiento y una amortiguación de la vida espiritual y religiosa, sino que lleva a que la vida religiosa, aparte de la pugna de las palabras, de los formalismos y del sonido vacío, se haga de nuevo posible en el fondo del alma, sobre todo como una fuerza verdaderamente vivificadora y valiosa. Por esto decimos: o bien nuestro propio pueblo profundiza cada vez más en el pensamiento racial y tomará conciencia de la imagen de su propia historia en semejantes formas propias, abriéndose entonces también el camino a una renovación y ahondamiento religiosos, o de continuarse con el repudio de lo nuevo, con la persistencia en ideas antiracistas de ayer, todo intento para inflamar o tan solo para conservar la vida religiosa, en cualquier modo que sea, está condenada para siempre al fracaso".

La profecía del Dr. Gross se está cumpliendo, pues paralelamente a la corriente antiracista de la Iglesia y precisamente debido a los más decididos partidarios de tal tendencia, se está produciendo en la Iglesia una grave crisis muy cercana al cisma.

En su obra "Die Grundlagen des Nationalsozialismus" el obispo Dr. Hudal apoya al Dr. Gross al decir "cuestión racial y cristianismo no tienen por qué ser términos antagónicos".

Por último, diremos que Rosenberg cargó también con la supuesta intención de crear no sólo una nueva Iglesia, sino de restituir el culto a los dioses mitológicos nórdicos, lo cual hemos mencionado de pasada al principio. Un autor nacionalsocialista de la época calificó de "broma pesada" este argumento de la propaganda enemiga. Evidentemente es difícil aportar pruebas

¹¹ La realidad de este hecho lo dan las siguientes cifras relativas exclusivamente a Berlín. Es de notar que las peculiaridades del pueblo judío le llevan a las grandes ciudades, siendo un 73 por ciento los que van a ellas, mientras que los no judíos sólo habitan en grandes urbes en proporción del 29 por ciento. En Berlín, la más importante ciudad alemana, los judíos que representaban el uno por ciento de la población eran el 47 por ciento de médicos, el 37 de dentistas, el 32 de farmacéuticos, el 50 de abogados, el 14 de directores de escena, el 12 de actores, el 45 de directores de hospital, el 50 de directores teatrales, el 50 de profesores de la facultad de medicina, el 25 de los de filosofía, el 23 de jueces y el 91 en la bolsa. Mientras la población agrícola en Prusia era del 29 por ciento, la participación judía era del 1,7, inversamente en el comercio, en el que del 17 por ciento total, la parte judía era del 59 por ciento.

contrarias a tal afirmación ya que la mayor parte de las veces sólo han sido los propagandistas democráticos y judíos los que han hablado de ello, pero, aun así, también en "Mi Lucha" hallamos una definición cuando Hitler escribe: "Estas personas que sueñan con el heroísmo de los antiguos germanos, con sus armas primitivas, como hachas de piedra, lanzas y escudos, son en realidad los más cobardes. Porque la misma gente predica para la época presente solamente la lucha con las armas espirituales y huye al primer puño comunista... Conocí demasiado bien a esa gente para no sentir el mayor asco por estos comediantes nacionalistas y preferirlos a los verdaderos defensores del Estado alemán futuro.

"Especialmente cuando se trata de reformadores religiosos a base de germanismo antiguo, tengo siempre la impresión de que han sido enviados por aquellas instituciones que no quieren el renacimiento de nuestro pueblo."

Alfred Rosenberg también niega categóricamente esta afirmación en su "Mito" al decir: "Wotan como forma de religión ha muerto. Con su muerte se produjo el ocaso de los dioses de una época mitológica, una época de simbolismo de la naturaleza. Se presentía ya su ocaso en los poemas nórdicos.

"Odín murió y sigue muerto".



Ilustración 21. Fuerzas de la SA salen de la iglesia tras asistir a un acto religioso.



Ilustración 22. El Führer saluda al Nuncio de su Santidad en München, Vasallo di Torregrossa, el Día del Arte Alemán, en 1933.



Ilustración 23. 1 de marzo de 1935: Anexión del Sarre por votación libre de la población autóctona. El Prelado saluda brazo en alto, al lado del Gauleiter Bürckel, el ministro Frick, y Joseph Goebbels.

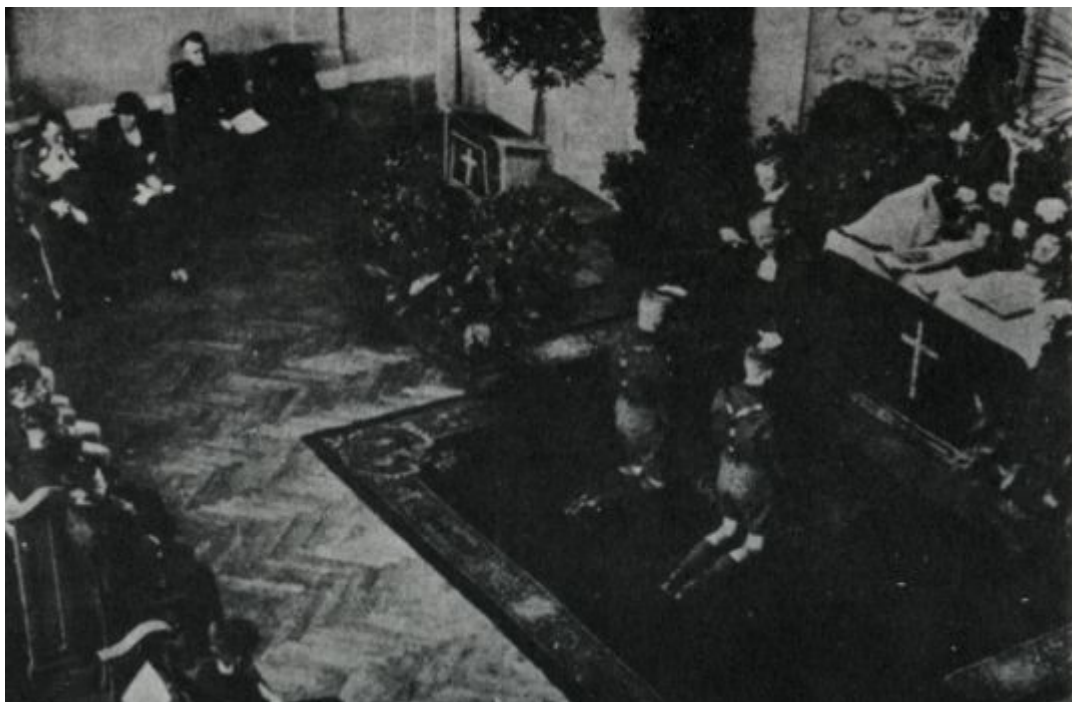


Ilustración 24. El Mariscal Goering asiste al acto de confirmación de sus dos sobrinos.



Ilustración 25. El obispo Dibelius es saludado brazo en alto a la salida de un acto religioso, acompañado de Hindenburg, Goering, Neurath y Meissner, en Potsdam.

EL CULTO ES REANUDADO EN RUSIA CONFORME LAS DIVISIONES EUROPEAS PENETRAN EN TERRITORIO COMUNISTA.



Ilustración 26. Los actos religiosos son reanudados en los territorios rusos ocupados por las tropas germano-europeas. En la foto, soldados alemanes y población rusa mezclados en una ceremonia religiosa.





Ilustración 27. Ceremonias religiosas celebradas en todo el territorio ruso, a la entrada de las tropas antibolcheviques.



Ilustración 28. Comunión para los soldados



Ilustración 29. Ceremonia de matrimonio por poder en el Frente del Este.



Ilustración 30. La Misa se reanuda en todo el país. Los soldados se mezclan con la población autóctona.



Ilustración 31. Misa en el antiguo teatro de una población rusa.

2.- LA POSICIÓN DE LA IGLESIA FRENTE AL PARTIDO

EL CONCORDATO

Ya en el primer año de Gobierno nacionalsocialista se logró lo que los otros gobiernos precedentes no habían conseguido: firmar un Concordato con la Iglesia Católica. Esta circunstancia echaba por los suelos las teorías democráticas de una supuesta enemistad entre ambos organismos. El escritor Jaspers escribió claramente su desilusión diciendo: "En la primavera de 1933, el Vaticano concluyó un Concordato con Hitler. Von Papen dirigió las negociaciones. Esta fue la primera gran confirmación del régimen hitleriano. Al principio ello pareció imposible. Nos quedamos horrorizados".

Entre los diversos apartados del Concordato se hallaba la reglamentación del impuesto de culto y su cobro, y las distintas protecciones a la Iglesia y a sus ministros.

El impuesto de culto no podía exceder de los 30 marcos mensuales y era recaudado por los cobradores del Estado. En los casos de morosidad en los pagos, el Estado se encargaba de cobrarlo y hacerlo efectivo, ya que, según el Concordato, los ministros de culto gozaban de la misma protección por parte de los organismos oficiales y del Estado que los funcionarios del mismo. En el texto del Concordato puede leerse: "En virtud de las normas del Concordato el hábito religioso será protegido por una disposición civil, del mismo modo que lo están los uniformes oficiales. Las parroquias de ambas confesiones tienen en Alemania el carácter de Corporaciones de Derecho Público, lo que en la práctica se traduce por:

A) En poder hacer uso de los tribunales de justicia sin pagar los gastos procesales.

B) En gozar de la calidad de personas jurídicas, es decir, poder poseer tierras, recoger herencias, etc.

C) En el derecho a cobrar determinados impuestos entre los feligreses, para lo cual el Estado pone a disposición de las Iglesias sus propios órganos fiscales, que las informan, además, de la base impositiva de cada ciudadano".

Dicho impuesto representaba entre un 7 y un 10 por ciento del impuesto general sobre los ingresos.

Además de todo esto las iglesias, particularmente, para atender sus obras benéficas, efectuaban todos los años colectas callejeras y recaudaciones a domicilio análogas a las que realizaba la obra nacionalsocialista "Auxilio de Invierno" (en la que también colaboraban entidades benéficas y eclesiásticas). Otra fuente de ingresos estaba representada por las colectas que se hacían todos los domingos en la puerta o en el interior de los templos, colectas que estaban exceptuadas de la prohibición de recaudar, decretada desde hacía tiempo para todo el territorio alemán. Además de esto, el Estado pagaba los sueldos de los párrocos en aquellas parroquias cuyo poder contributivo no bastaba tales atenciones.

Los Arzobispos alemanes percibían, anualmente, 36.000 marcos; los Obispos 21.000, y los canónigos una suma que solía pasar de los 1.500 marcos mensuales. El Estado sufragaba además los gastos de las facultades de Teología existentes en las Universidades alemanas que eran ocho, aparte de otros seis centros de menores dimensiones.

El número de residencias de órdenes religiosas de varones aumentó en 1939, con respecto al año precedente, pasando de 657 a 687. El de sacerdotes miembros de ellas fue en 1938 de 4.667 y en 1939 de 4.763. El de los novicios y candidatos a las órdenes religiosas pasó de 2.980 a 3.718. El número de conventos y casas religiosas de las órdenes femeninas pasó de 7.758 en 1938 a 7.785 en 1939, mientras que el de hermanas fue de 95.248 en 1938 a 97.438 en 1939, y todo ello en un solo año y después de 5 de gobierno nacionalsocialista. El número total de sacerdotes católicos se elevaba a más de 34.000.

Hans Kerrl, Ministro del Reich para asuntos eclesiásticos, fue el mayor impulsor de las buenas relaciones entre ambas iglesias entre sí y con respecto al Estado. Aunque era un elevado cargo

dentro de la S.A. su mayor preocupación era el entendimiento entre la Iglesia y el Estado.

Las medidas nacionalsocialistas de apoyo y cumplimiento del Concordato fueron abundantes y donde se hicieron más manifiestas fue en la Segunda Guerra Mundial, aunque la prensa "aliada" vociferaba contra el nacionalsocialismo por supuestas restricciones en Polonia absteniéndose de mencionar las que de verdad existían en la Polonia ocupada por los soviéticos.

Precisamente en Polonia la labor del católico Dr. Hans Franck, comisario para el llamado gobierno general, fue notoria. Un decreto firmado por él declaraba diversos días festivos religiosos como la Festividad de los Reyes, Lunes de Pascua, Ascensión, Todos los Santos, etc. y también autorizó la publicación de diversas revistas religiosas como "El mensajero del corazón de Jesús" de los jesuitas, para citar un ejemplo.

Del informe dado por el sacerdote Krawczyk, de Gross-Strehlitz (Alta Silesia), entresacamos lo siguiente: "En mi viaje por el Gobierno General visité, entre otras, las ciudades de Cracovia, Tarnow, Przemyśl, Siedlce, Varsovia y Tschenstochau. Aproveché esta ocasión para visitar a los Obispos en ellas residentes... En el curso de estas conversaciones llegamos a tratar de la situación eclesiástica, tras el nuevo orden creado por el Gobierno General. De estas conversaciones deduje que, evidentemente, todos los prelados y sacerdotes se encuentran satisfechos de que el culto religioso se desarrolle en completa libertad, y de que las prácticas religiosas de los feligreses no tropiecen con ningún género de dificultades. El gran número de los que a cualquier hora, visitan las iglesias es una prueba fehaciente de ello. Debido al gran fervor religioso que existe, las iglesias están llenas durante las misas matinales, así como durante los actos religiosos de por la tarde y por la noche. Los Obispos me han contado que la vida religiosa se ha incrementado mucho con respecto a la época anterior a la guerra, experimentando un gran impulso, lo cual puede verse, sobre todo, en el número de las comuniones administradas, bautizos y bodas... Esta actividad de los prelados en sus distintas diócesis les ha sido posible gracias a la buena disposición de la administración alemana, que les ha dado permiso permanente de circulación, a pesar de las limitaciones en la utilización de automóviles, a consecuencia de la guerra, e incluso pone a su disposición el combustible necesario", y siguen después los informes de los diversos sacerdotes.

En una carta que no llegó a ser publicada en el diario "La Verdad" de Murcia, D. José Antonio Vidal Gadea, miembro de la División Azul y caballero de la Cruz de Hierro, confirmaba lo dicho y, en este caso, en los territorios bajo jurisdicción de Rosenberg: "Estuve durante el mandato nazi en primera línea y recorrí (no precisamente por deporte), diversos hospitales situados en ciudades alemanas, así como de naciones bálticas y pude comprobar "de visu" la celebración de Misas y Oficios en los templos cristianos, y la numerosa concurrencia de fieles a las mismas. Un detalle interesante es que a bastante distancia de los templos se colocaban letreros advirtiéndoles su proximidad y ordenando silencio para no perturbar las prácticas religiosas... Las unidades alemanas contaban todas con capellanes de acuerdo con el credo religioso de sus componentes... En el equipo de los combatientes católicos se incluía un anillo con un "decena" para el rezo del Santo Rosario". Debemos añadir que, como es sabido, todos los soldados llevaban en su cinturón la tradicional frase "Gott mit uns" (Dios con nosotros) y, como publicó el diario "Línea" el 23 de marzo de 1941 trece sacerdotes católicos fueron condecorados con la Cruz de Hierro. Lamentablemente no obran en nuestro poder estadísticas globales.

ALGUNAS OPINIONES DE RELIGIOSOS

Otro aspecto interesante de este apasionante tema lo constituye el conocer la opinión u opiniones de diversos sacerdotes sobre Adolfo Hitler y su política; sobre el mismo hombre al que hoy se le niegan las Misas en algunas diócesis.

En el folleto titulado "¿Por qué el Eje ganará la guerra? Polémica y razón de la Europa cristiana" que venía a representar la forma de pensar de muchos sacerdotes, decía: "Si Hitler no hubiese forjado la actual Alemania, Europa se encontraría indefensa frente al comunismo, y como la subida al poder de Hitler no puede explicarse humanamente, debemos concluir que el Dios de las Victorias coloca a Adolf Hitler en el poder para ser el salvador de la Civilización y del Cristianismo".

Por otro lado, el Dr. Eleuterio Plátenes, presbítero Dr. en Sagrada Escritura y Lenguas Orientales en su trabajo "La victoria del Eje contribuirá poderosamente a la desaparición del Cisma Oriental" escribió: "El Cisma Oriental cesará o continuará aun más exacerbado, en la medida misma en que resulte vencedor el Eje o, por el contrario, Inglaterra y los países aliados". El Presbítero José Manuel Vega y Díaz, exclama en su obra "La plaga maldita del comunismo": " ¡Ojalá que los ejércitos del Eje y sus aliados venzan y hagan desaparecer esta plaga maldita que ha roído la existencia de la humanidad en sus mismas entrañas! ".

El reverendo M. Yate Alien, inglés, decía: "Es porque soy sacerdote y porque creo firmemente en la religión cristiana por lo que acojo con regocijo y doy gracias al Todopoderoso por lo que ha sido llevado a cabo por Mussolini y Hitler", y el reverendo Geoffrey Dymock, Vicario de St. Bede, Bristol, hablando sobre la Alemania de Hitler la calificaba como "una de las grandes razas de Europa que ha conseguido desembarazarse de las penas "laocontianas" de una vil esclavitud a la finanza internacional ".

El Obispo Conde Eduard O'Rourke, Obispo de Danzig durante 7 años, declaró al ser ocupada Polonia por los alemanes y enviado al Vaticano, según sus deseos: "Debo reconocer y poner aquí de relieve ante todo, el trato afable que he recibido de todos lados. La brillante organización de Vdes. ha de ser siempre objeto de mi más grande admiración. Yo también he visto durante mis siete años de servicio en Danzig que este estado de cosas, fundado en un derecho público imposible, no podía continuar en modo alguno. Los dictadores del Tratado de Versalles cometieron muchos desatinos, pero uno de los mayores, fue sin duda, la creación del Estado libre de Danzig ".

El 20 de agosto de 1935, los obispos católicos alemanes reunidos en Fulda enviaron a Hitler el siguiente telegrama: "Los obispos reunidos en Fulda envían al Führer del pueblo alemán el sentimiento de fidelidad y respeto que según la ley divina debemos al poder y dignidad más elevada del Estado" y el 18 de marzo de 1938, los obispos austríacos, con motivo de la reincorporación de Austria al Reich, enviaron una declaración al Gauleiter Burckel, que entre otras cosas decía: "Nosotros reconocemos con satisfacción la relevante tarea que el nacionalsocialismo ha desempeñado y desempeña en el terreno de la reconstrucción popular y económica, así como su política social para el imperio alemán y para su pueblo, especialmente para los estratos populares más pobres. Nosotros tenemos también el convencimiento de que el peligro destructor del bolchevismo ateo fue rechazado merced a la acción del movimiento nacionalsocialista. Los obispos acompañan esta labor para el futuro con sus mejores bendiciones y advertirán también a los creyentes en este sentido. En el día del plebiscito es para nosotros, los obispos, un comprensible deber nacional manifestarnos como alemanes para el Imperio alemán, y esperamos también de todos los creyentes cristianos que sepan lo que ellos deben a su pueblo. Firmado Th. Kard. Innitzer, A. Heftler S. Waitz, Pawlikowski, Johannes Maria Gfollner y Michael Memelauer". Esta declaración fue acompañada del siguiente escrito: "Estimado Sr. Gauleiter: Adjunto el envío la declaración de los obispos. En ella verá que hemos cumplido nuestro deber nacional voluntariamente y sin presión alguna. Yo sé que a esta Declaración seguirá una buena colaboración. Con la expresión de mi más distinguido aprecio y ¡Heil Hitler! Th. Kard. Innitzer.

Poco antes del plebiscito que debería decidir la unión de Austria al Reich, los obispos alemanes lanzaron el siguiente manifiesto: "Tras detenidas deliberaciones, los obispos de Austria nos hemos decidido a dirigir el siguiente llamamiento a nuestros creyentes con motivo de los grandes momentos históricos que el pueblo de Austria vive y con la conciencia de que en nuestros días se realizará el anhelado deseo milenario de nuestro pueblo por la unidad de los alemanes en un gran imperio. Esto lo podemos hacer sin preocupaciones desde el momento en que el delegado del Führer para el plebiscito en Austria, Gauleiter Burckel, nos dio a conocer la sincera línea de su política, que debe estar bajo el lema: "Dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César." Viena 21 de marzo de 1938. Por la diócesis de la Iglesia de Viena Th. Kard. Innitzer. Por la diócesis de la Iglesia de Salzburgo, S. Waitz, príncipe arzobispo". Es de notar que esta declaración fue hecha un año después de la publicación de la encíclica "Mit brennender Sorge" que se manifestaba contra el racismo y, consecuentemente, en forma indirecta contra el régimen nacionalsocialista.

El Nuncio Pacelli —después Papa— dijo a Hitler, con motivo de la felicitación del Año Nuevo —según el semanario "Der Ring"— "Vd. excelencia, es el salvador del pueblo alemán enviado por Dios".

En 1942, con motivo de la guerra en Rusia, los obispos alemanes declararon: "Una victoria

sobre el bolchevismo sería comparable al triunfo de la enseñanza de Jesús sobre los infieles ".

Otro texto interesante de conocer es el del sacerdote de Breslau llamado Dr. Nieborowski que escribió: "El triunfo de Hitler ha sido el triunfo del cristianismo amenazado de inminente peligro en Alemania y en Europa. Ella (La Iglesia Católica) debe arrodillarse para dar gracias al Todopoderoso por esta salvación... A nuestros ojos, y en sentido cristiano y católico, Hitler es un instrumento de la Providencia". Después describe la renovación moral en Alemania bajo el gobierno de Hitler; dice que el teatro se ha vuelto decente, las cifras de criminalidad han disminuido, el número de fieles ha aumentado en las iglesias, los sacerdotes han podido santificar mediante el matrimonio canónico cientos de uniones de amancebados, y bautizar a miles de niños ¹² que no lo estaban. En las escuelas católicas ha aumentado el número de párvulos, que antes visitaban las escuelas laicas. "Lo que no pudieron conseguir muchas pastorales del más noble y elevado espíritu cristiano lo ha conseguido el llamamiento del Führer para reponer la santidad de la familia en Alemania". El artículo termina con la afirmación: "Por esto me declaro yo, como sacerdote católico, franca y lealmente por Adolf Hitler, incluyéndole diariamente en mis oraciones y sacrificios ".

Un libro que alcanzó gran popularidad es el titulado "Die Grundlagen der Nationalsozialismus" editado en 1937 y escrito por el Obispo Dr. Alois Hudal. De su muy interesante contenido entresacamos algunos fragmentos. Entre los valores positivos del nacionalsocialismo señala el Dr. Hudal: "Comunidad nacional por encima de los obstáculos disociantes, la lengua como espacio espiritual de la nación, el fuerte anhelo por un nuevo ideal alemán de vida, la conciencia del destino alemán en la historia, la unión con la propia raza, el intento de solución de la cuestión judía, preocupación por unas generaciones nuevas sanas, la destrucción del partidismo, la eliminación de la confusión demasiado acentuada entre religión y política, el cuidado de la familia, la familia numerosa como honor y orgullo nacional, la fuerza defensiva para proteger las exigencias vitales de la política alemana frente a una Europa armada hasta los dientes, afirmación idealista de la comunidad alemana de destino, la idea del imperio, la renovación en curso de la educación, el pensamiento corporativo, el principio aristocrático de jefatura, colonias residenciales y de trabajo, política demográfica, todo esto es un ideario conservador que debe de contarse entre las fuerzas poderosas y atractivas del movimiento. Pero ante todo, el pueblo alemán ha de agradecer a este movimiento espiritual el haber enterrado la ideología de los derechos humanos que trajo el edificio de Weimar, además de la demolición de la fe en construcciones jurídicas formales, en la dialéctica de la democracia, de la vida parlamentaria que ha dominado hasta ahora ".

Monseñor Hudal opinaba y así lo expone en el libro, que la crisis religiosa comenzó en Alemania en los años noventa." Esta crisis, que agita al hombre alemán, no la ha provocado el nacionalsocialismo. Es el resultado del protestantismo liberal, de la labor destructiva del no-ario Friedrich Strauss y de Nietzsche ".

Molotov, ante el Comité Ejecutivo de la tercera Internacional dijo: " La revolución mundial corre el mayor de los peligros si se llega a un entendimiento ideológico y organizativo entre las internacionales católica y fascista. El komintern debe impedirlo, llevando al suelo alemán la lucha entre esas dos potencias". Consciente de esto el Dr. Hudal afirma que el enfrentamiento entre nacionalsocialismo e Iglesia católica beneficia única y exclusivamente al comunismo por lo cual afirma como el deber de los hombres y mujeres cristianos "descubrir el camino hacia la construcción de la obra cristiano-nacionalsocialista ".

El Obispo Dr. Hudal dice reiteradamente en su obra que no puede afirmarse que exista un enfrentamiento nato entre nacionalsocialismo e Iglesia. Cuando existe en cuestiones muy personalizadas, el caso Rosenberg, por ejemplo, y el de comunistas incorporados recientemente al partido, sin embargo, según Monseñor Hudal no existe un enfrentamiento directo ni en cuestiones tan delicadas como el racismo. A este respecto escribe: "La cuestión racial y el Cristianismo no tienen porqué ser nada antagónico. Sólo donde comienzan los radicalismos se producen de por sí las luchas, antagonismos y dificultades, ya que el Cristianismo es esencialmente armonización,

¹² Fue durante el nacionalsocialismo cuando se alcanzó el porcentaje más alto de casamientos, bautizos y entierros realizados por los católicos ante la Iglesia. Es muy común en los países donde no existe la homogeneidad religiosa que católicos o protestantes olviden sus deberes religiosos con facilidad. Sin embargo durante el nacionalsocialismo además de aumentar el número de fieles, el 98 por ciento de católicos se casaron también ante la Iglesia, el 99,80 de niños nacidos fueron bautizados y también un 99 por ciento de entierros se celebraron a través de la Iglesia.

compensación y síntesis de lo natural y lo sobrenatural.

"La defensa de la raza puede ser considerada, en cuanto se trata de impedir la mezcla con vistas a la procreación, como legítima defensa de un pueblo en ciertas condiciones. También la Iglesia católica en su legislación judía, pensó radical y consecuentemente, hasta que en el siglo XIX los muros del Ghetto fueron suprimidos por el Estado liberal y no por la Iglesia".



Ilustración 32. Firma del Concordato entre la Santa Sede y Alemania. En la foto: Pío XII y Von Papen.



Ilustración 33. Benito Mussolini recibiendo la bendición.

3- RELIGIÓN Y POLÍTICA

Ya para terminar debemos insistir en este fenómeno, bastante desconocido en España, como es la lucha política en nombre de diversas confesiones religiosas. Esto ha de producir forzosamente enemistades e incluso odios que, si bien deberían referirse únicamente a la política y a los sacerdotes o religiosos comprometidos, muy frecuentemente se extienden a todas las confesiones indiscriminadamente.

Hemos ofrecido ya muchas declaraciones de católicos defendiendo el nacionalsocialismo, ahora podríamos citar también los descarados ataques dirigidos políticamente por otros eclesiásticos también católicos contra el nacionalsocialismo (tarea de la cual ya se han ocupado otros libros) pero hemos de reconocer que si la "bayerische Klerusblatt" (12-4-39), declaraba que "La sagrada providencia de Dios ha cuidado de que en una hora decisiva le fuese confiada (a Hitler) la dirección del pueblo alemán" y por su parte la "Allgemeine Rundschau", del eclesiástico Moenius lanzaba ataques y calumnias contra el gobierno de Hitler, es pedir demasiado pretender que Hitler consiguiese acabar con las espontáneas manifestaciones contradictorias de sus miembros, si él mismo Papa no pudo evitar la de sus eclesiásticos, siendo ambos sistemas autoritarios y jerárquicos, quedan anulados en este punto tan sumamente complicado.. Todas las opiniones que puedan ofrecerse de religiosos en favor o en contra al nacionalsocialismo, vendrán a demostrar que de un lado u otro la Iglesia, aunque indirectamente, actúa en el terreno político, por lo menos sus dignatarios, y esto, sin duda, perjudica mucho más a la Iglesia de lo que pueda afectar al nacionalsocialismo. Queremos abstenernos de dar la razón a unos u otros sacerdotes, no es la misión de este folleto, pero claro está, queda demostrada la imposibilidad en Alemania de evitar la intervención religiosa en la política y viceversa; en realidad, así ocurre en todos los países.

Han aparecido varios libros en todo el mundo relativos a las relaciones de la Iglesia y el nacionalsocialismo. Todos ellos, sin excepción han intentado atacar al régimen hitleriano, pero no deja de ser curioso ver las distintas apreciaciones al respecto; mientras el titulado "El Cristianismo en el III Reich" pretende que la Iglesia estaba contra el nacionalsocialismo, —su único propósito es en realidad un ataque al gobierno de Hitler y no una defensa de la Iglesia—, el otro, titulado "The Catholic Church and Nazi Germany", escrito por el judío Guenter Lewy y publicado en 1964 (New-York-Toronto) —cuya única intención es también el ataque al nacionalsocialismo— toma posición contraria y dice: "Los obispos, muchos miembros del bajo clero y sus feligreses, concordaban en muchos objetivos con los nazis. Daban buena acogida al anticomunismo de los nazis como un contrapeso a las corrientes liberales, anticlericales y ateas de la república de Weimar. Fueron atraídos por el movimiento nacionalsocialista a un estado fuerte, a un nuevo Reich alemán que volvería a ser una potencia mundial y que sería capaz de resolver los apremiantes problemas sociales y económicos. Algunos hombres de la Iglesia esperaban asimismo que un fortalecimiento del Estado y la introducción del "Führerprinzip" (principio del caudillaje) llevaría también a un fortalecimiento de la autoridad de la Iglesia," vemos pues lo distintos que pueden ser dos caminos que quieren llegar a una misma conclusión.

Todos los libros escritos hasta ahora, se basan en documentos inéditos o secretos, en pretendidas y ocultas declaraciones o en medidas aisladas. Ninguno de ellos cita todo cuanto aquí se expone, es decir, algo sumamente fundamental como es la opinión de los líderes nazis o el contenido de los puntos programáticos. Apoyan toda su argumentación en casos personales, en juicios contra un religioso, en determinada amonestación o cortas frases entresacadas de libros de personas que, aunque miembros del NSDAP, no habían destacado jamás. Se habla de que fueron juzgados muchos sacerdotes, pero no se explica el porqué; se dice también que las juventudes hitlerianas cantaban canciones ateas, pero los libros oficiales de canciones de dichas juventudes estaban repletos de canciones de alabanza a Dios y ninguna de carácter pagano; hablan siempre de "muchos", "bastantes", "casi todos", "la inmensa mayoría", pero jamás se refieren a medidas o leyes de carácter general. Incluso se cita como extraordinario el texto de una sentencia promulgada contra un religioso en la que se lee: "por la propagación entre el pueblo de tendencias que se caracterizan como expresión de un descontento por el nuevo orden de cosas y, por lo mismo, resulta a propósito para preparar el terreno con vistas a la reaparición del marxismo... favoreciendo, al menos indirectamente, las aspiraciones comunistas, aun cuando los círculos mismos afectados

por dicha orden sean contrarios al comunismo, que niega la existencia de Dios". Hace 30 años esto podía parecer ilógico, pero hoy, cuando nos enteramos de que Santiago Carrillo afirma colaborar con la Iglesia Católica —con algunos de sus ministros, se entiende— para conseguir sus fines, nos damos cuenta de que medidas como la apuntada eran muy acertadas para salvaguardar la integridad del Estado de aquellos sacerdotes que se dedicaban a la política.

El mismo Francisco Franco reconoció que era lógica una cierta hostilidad contra algunos religiosos en Alemania, debido a la participación —insistimos una vez más— del catolicismo y en definitiva de las iglesias en la política. Sin embargo, el gobierno alemán, como apuntaba el sacerdote Nieborowski en el artículo mencionado, al mejorar las condiciones morales, beneficiaba a los sentimientos religiosos. No es raro pues que algunos sacerdotes prefiriesen una "dictadura" moral a un liberalismo inmoral.

Los hechos son evidentes. Durante una exposición en Munich fue retirada de la sala una imagen de Cristo Crucificado, verdaderamente vergonzosa, por intervención de los nacionalsocialistas; sin embargo en Berlín unos años antes, en plena democracia, fue escarnecido el cristianismo y la iglesia católica de la forma más vergonzosa y escandalosa en una "Exposición de librepensadores internacionales" en verano de 1930, sin que se produjese ninguna queja por parte del partido del Centro que se suponía católico. Muchos años más tarde, en 1967, restituida la "libertad" en Alemania, en otra exposición se presentó una serie de caricaturas obscenas y en una de ellas se mostraba a Cristo crucificado guiñando el ojo a una monja que correspondía mostrándole el pecho desnudo. Cada uno juzgue. En 1930 como en 1967 nadie protestó, puesto que sólo el partido nacionalsocialista podría haberlo hecho; para los demás partidos, burlarse de lo que sea, incluso de Cristo, constituye una muestra de libertad; para el nacionalsocialismo, los cuadros blasfemos significaban un insulto para todos los que desde hace cientos de años habían muerto en defensa de los ideales de la Cristiandad.

Por otra parte las estadísticas son muy elocuentes, extraordinariamente elocuentes. Durante la república de Weimar, anterior al nacionalsocialismo y bajo gobiernos teóricamente católicos y democráticos, unas 60.000 personas se retiraron de la Iglesia en Berlín. Al cabo de un solo año de gobierno nacionalsocialista, 64.000 personas habían vuelto a la Iglesia y hoy, fuera de nuevo el nacionalsocialismo, la Iglesia católica sigue teniendo bajas, en 1960 fueron 4.000, en el 64 llegaron a 7.491 y en 1966 a 8.990; por otra parte, pasados casi 30 años desde el final de la guerra, en Berlín occidental el número de Iglesias es inferior al de 1939 (en la parte correspondiente a la zona de hoy) aunque la población ha aumentado. No es necesario mencionar el Berlín Oriental.

El ex-cónsul general Boediker en Hamburgo, que fue durante muchos años miembro del partido católico del Centro, afirmó que las aspiraciones religiosas, eclesiásticas y morales del partido, habían sido sustituidas por los nuevos jefes y les reprochó el que, con su colaboración o su consentimiento, la juventud se educó en los conceptos materialistas; se abolió la enseñanza de la religión en las escuelas (el gobierno nacionalsocialista la restituyó), se permitieron semanas de propaganda atea; bajo el Canciller Bruehning, miembro del partido católico, en esa propaganda atea se emplearon por los marxistas las radioestaciones del Estado.



Ilustración 34. Capellán militar con su uniforme usual.



Ilustración 35. Capellanes en el Ejército Alemán: Uniformes de oficial sin emblemas; cruz gótica católica entre el águila con svástica de la gorra y la escarapela, crucifijo colgado del cuello.



Ilustración 36. Uniforme de gala para capellanes militares.

Durante el gobierno de Hitler, los tribunales de justicia se vieron obligados a proceder contra ciertas órdenes religiosas, por delitos de la legislación de las letras de cambio. Aprovechándose de tales sucesos y otros parecidos, así como de algunas divergencias en la aplicación del Concordato, los diarios emprendieron una gran campaña contra Alemania.

En varios casos los tribunales de justicia se vieron precisados a dictar sentencias, pero numerosos sacerdotes, instigadores políticos, pudieron pasar toda la guerra libres, mientras que el mismo delito cometido por un civil era de suma gravedad. En 1933, en la plaza de la ópera de Berlín, fueron quemados los libros de los autores que el nacionalsocialismo consideraba perniciosos; los autores permanecieron sin embargo vivos y al terminar la guerra dedicaron muchos escritos al vilipendiar al régimen de Hitler que ya no tenía una representación oficial que pudiese protestar. Lo mismo ocurrió con los sacerdotes, pese a su labor política destructiva, incluso durante la guerra, no fueron fusilados por el nacionalsocialismo, lo que les permitió después de la guerra,

escribir libros y más libros contra el régimen alemán. En 1946, los aliados, ingleses, rusos y americanos, encontraron una solución mejor que quemar libros, quemaron a los autores, y así las cenizas de Rosenberg que al igual de Streicher eran escritores a los que sólo podía juzgarse por lo que habían escrito, fueron echadas al río Isar, junto con las de los restantes jefes nacionalsocialistas ajusticiados en Nuremberg, para que no quedara de ellos resto sobre la tierra. Ahora, después de más de un cuarto de siglo, los libros nacionalsocialistas siguen prohibidos en la democrática Alemania, actual.

La campaña desatada contra Alemania hizo que varios diarios alemanes se ocuparan del asunto. Uno berlinés preguntaba: " ¿En qué región de Alemania se ha maltratado públicamente a los sacerdotes católicos, como se hizo en Escocia? ¿En qué ciudad alemana se han maltratado a mujeres y niños católicos a causa de su fe, echándoles petróleo, como acaba de suceder en Irlanda? En EEUU hay diariamente víctimas de lucha racial. En África del Norte se acaban de asesinar a 145 judíos. En Austria se obliga a los protestantes a participar en las procesiones católicas... "

Nosotros nos permitimos añadir que las violencias raciales en los Estados Unidos continúan, aunque más exacerbadas; los ataques contra la Iglesia católica en Irlanda siguen siendo tan duros como entonces; también conviene recordar los asesinatos ocurridos en el Congo o en China, y las persecuciones contra católicos en Israel, sin pasar por alto —como se intenta— las que tienen lugar, también hoy, contra católicos, en Rusia y países satélites y, cómo no, los horribles crímenes cometidos por el bolchevismo, las violaciones de religiosas que sólo en Neisse (ciudad de Silesia) fueron 182, etc. Es pues asombroso que, día a día, 1 a Iglesias, por lo menos algunos de sus dignatarios, deseen la reconciliación con el comunismo. Parece imposible que se condene hoy al nacionalsocialismo que, sea como sea, no puede perseguir sacerdotes, puesto que como Estado no existe, y en cambio se intente la hermandad con los verdaderos criminales de religiosos, los cuales nunca han negado su posición antirreligiosa. La situación política y religiosa de* las naciones occidentales, confirma lo que dijo Hitler en un discurso al considerar mal el destino de un país en el cual se considera compatible la hoz y el martillo con la cruz cristiana. Tal había ocurrido en Inglaterra donde, en determinadas iglesias, la hoz y el martillo presidían las ceremonias religiosas.

El escritor Ludwig Eckhart escribía refiriéndose a esa descarada parcialidad: "Todos estos hechos se callan en la prensa mundial o sólo se dan noticias cortas. En Alemania ni siquiera se ha hecho uso de la violencia, y mucho menos ha habido víctimas en la lucha racial o por divergencias religiosas. Sin embargo la prensa de todo el mundo llena diariamente sus columnas con pretendidas atrocidades nazis"; este fragmento está escrito en 1938, es decir, cuando Alemania aun podía defenderse. No es raro que ahora, cuando todos los dirigentes están muertos, el número de falsas historias crezca sin cesar.

El mencionado escritor sigue diciendo: "Los interesados en esta campaña difamatoria se pueden conocer al saber la composición de un 'Comité para ayudar a los cristianos perseguidos en Alemania', que se ha formado en Nueva York, a cuyo directorio pertenecen nueve judíos, entre ellos el Jefe de la Conferencia Central de Rabinos norteamericanos.

"Lástima que estos honorables caballeros hayan descubierto tan tarde su amor a la religión cristiana, cuando Hitler ya ha tomado su protección entre sus manos.

"Antes de que Hitler subiese al poder había ocasión de defender a la religión cristiana, porque entonces los llamados poetas judíos, que hoy se han desterrado voluntariamente, calumniaban y ofendían constantemente a la religión cristiana. En estos años los judíos gozaron de una especial protección por parte del gobierno y, en caso de dudas, los tribunales estaban obligados a consultar a organizaciones judías si se trataba de una ofensa a la religión judía. Pero en vano un diputado nacional pidió al parlamento que se instruyese un juicio contra un "poeta" judío por haber ofendido a la Virgen en sus poesías". Cualquier mediano observador podrá comprobar que todo lo dicho es aplicable a nuestra época de "libertad " occidental.

El pensador portugués Antonio José de Brito contestó a las acusaciones de tendencias antirreligiosas en los "fascismos" de la siguiente manera en la revista "Agora" de 25-11-67: "No dejé de manifestar mi espanto, al ver al fascismo calificado de ese modo y objeté que desconocía cualquier auténtica persecución contra la Iglesia en la Italia del Duce y en el Reich hitleriano. ¿Pues no era cierto que la Iglesia había celebrado con aquellos Estados, concordatos aun hoy vigentes y

cuya validez firmemente defiende? ¿Pues no era cierto que cardenales y obispos, un von Galen y un Faulhaber, por ejemplo, habían permanecido libres en sus diócesis, de 1933 a 1945 a pesar de sus acusaciones de protestas contra el régimen hitleriano? ¿Dónde se vieron en la Alemania e Italia fascistas, la prisión de prelados y su destierro que caracterizaron a nuestra república democrática? ¿Dónde se vio la expulsión de las órdenes religiosas que marcó a la tan democrática tercera república francesa? ¿Y dónde se vislumbraron siquiera las matanzas de eclesiásticos que caracterizaron a la república española, por la que tanta simpatía sienten los señores Bermanos, Mauriac y el ultra célebre y citado Sr. Jacques Maritain? ¿Hubo rozamientos en la Alemania del Führer y en la Italia de Mussolini, entre el poder temporal y el poder espiritual? Sin duda. Pero si nadie se acuerda de proclamar a la democracia perseguidora de la Iglesia por la expulsión de órdenes religiosas, por las masacres de religiosos y monjas, cometidas por las desmocracias portuguesa, francesa y española ¿Por qué hemos de proclamar al fascismo anti-católico por causa de incidentes ocurridos en Alemania e Italia, y que ni siquiera fueron tan graves como los que se verificaron en monarquías cristianísimas, con excomuniones de reyes y todo lo demás? ".

Cuando Hitler hablaba del Todopoderoso y de la Cruzada contra el bolchevismo, no pretendía buscar argumentos "tácticos" "justificativos de una determinada posición; el hombre que dominaba entonces medio mundo no necesitaba de la táctica, hablaba con sinceridad y con sinceridad le seguían millones de europeos. Extenderse en esta pequeña obra sobre la ideología de los distintos grupos "fascistas" del mundo sería salirse de los límites que nos hemos impuesto, sin embargo una simple mirada a tres números elegidos al azar (los únicos que hemos podido consultar) de la revista "La Joven Europa" publicada por el gobierno nacionalsocialista y en la que escribía gente de toda Europa, nos puede ofrecer una pequeña muestra; veámoslo sino:

León Degrelle, Jefe de los fascistas belgas, escribía: "Nosotros participarlos en esta gran ofensiva contra la Rusia de los soviets porque para nosotros Europa es un concepto sacrosanto. Cada Iglesia, cada casa de Europa es también nuestra casa ".

El profesor Mihai A. Antonescu, vicepresidente del Consejo de Ministros de Rumania, escribía en un artículo titulado " La Guerra Santa": " La familia, la propiedad y la Iglesia habían de ser consumidos en el fuego de la quimera religiosa del comunismo. De ahora en adelante ya nunca existirá. Yo creo que desde las sublimes campañas de los cruzados no ha habido ninguna lucha tan santa, tan grandiosa y tan trascendental como la emprendida por Adolf Hitler ".

El católico Dr. Ante Pavelic, Primer Ministro de Croacia, acaba uno de sus artículos en la mencionada publicación diciendo: "El gran imperio alemán, el gran pueblo germano, bajo la dirección del Führer, que la divina Providencia concedió a Europa, tendrá siempre en el pueblo croata un colaborador sincero ".

El Dr. A. Tallefsen, comandante de la legión noruega, escribía por su parte: "El bolchevismo lleva en su propia entraña el germen del fracaso porque está constituido sobre el ateísmo y la concepción materialista de la vida y ha destruido todos los valores éticos y morales... "

Al llegar a los pueblos bálticos las tropas alemanas eran recibidas como liberadoras, en todas partes recibían escritos de agradecimiento de la población, y de entre ellas la de Vareña es la que reproducimos: "Pedimos al Señor, por el pueblo alemán, por su digno Führer, por sus invencibles soldados y por su victoria en esta guerra santa ".

El Prof. holandés Jan de Vries escribía entre otras muchas cosas, un artículo dedicado a exaltar la importancia del cristianismo: "En el dualismo de cielo y tierra es justo que el cielo tenga la preferencia. Aunque apartado del mundo el cristianismo ha encendido una luz radiante ante los ojos de la humanidad. No quisiéramos ni podríamos prescindir de un anhelo hacia un paraíso celestial y tampoco podríamos imaginarnos nuestra vida espiritual europea, sin San Agustín, Tomás de Kempis, Dante... "

El Prof. Dr. Sandor Varga v. Kibed, uno de los más importantes representantes de las ideas nacionalistas revolucionarias húngaras escribía: "La vida humana es una combinación de elementos materiales y espirituales. La cultura nace cuando el espíritu se revela sobre el dominio de la materia. La muerte es la glorificación del héroe, la justificación suprema de su vida, mientras que para el materialista significa el fin, el exterminio".

Mach, Ministro del Interior de Eslovaquia decía: "Dios y la nación nos llaman al cumplimiento del

deber que el honor nacional nos impone. El honor eslovaco nos ordena esta guerra y nosotros obedecemos este sublime mandato ".

Cyriel Verschaeve, desde Flandes, escribía: "Gracias a Dios Todopoderoso, Europa vuelve otra vez a soñar".

Además de estos, las mencionadas revistas reproducían artículos de españoles como Alfredo Marquerie, Juan Carlos Villacorta, José María Pemán y Antonio Tovar entre otros, de los cuales no ofrecemos sus opiniones, que sin embargo siguen la misma línea de las precedentes.

Creemos que queda suficientemente claro que todos los líderes fascistas durante la Segunda Guerra Mundial proclamaban su condición de creyentes convencidos a los cuatro vientos y tras ellos se hallaban millones de hombres dispuestos a seguirles. Estos son hechos que nadie podrá borrar jamás, están ya escritos en la historia, en esa misma historia que calumnió a Napoleón para ensalzarlo después; en esa historia que habló de salvajismo alemán en la primera guerra mundial, y que después se retractó, o en esa historia que llegó a escribir "leyendas negras" sobre países y regiones, pero que al fin fue vencida por la verdad pues como decía Schopenhauer: "Una doctrina errónea concebida por opiniones falsas, o por mala intención, tiene validez sólo en circunstancias especiales y para un tiempo determinado; pero la verdad es para siempre, aunque se la desconozca durante algún tiempo y se la ahogue. Pues apenas hay un poco de luz por dentro, y viene un poco de aire de fuera hay alguien que la proclama y la defiende. Porque no ha surgido del interés de algún partido, así, se transforma en todos los tiempos una cabeza admirable en el defensor de la verdad. Porque se asemeja al imán, que indica siempre y en todas partes una dirección absolutamente determinada; pero la doctrina que es errónea se parece a una estatua, que indica con la mano a otra estatua, perdiendo toda su importancia una vez separada de aquélla ".

4-EPILOGO

Hoy la situación es, a todas luces, muy distinta de la de los años cuarenta; tal vez con los sentimientos nacionales se han debilitado las creencias morales del individuo. En 1944, ya en la derrota, la publicación católica "Munchner Katholische Kirchenzeitung" escribía con motivo del atentado contra Hitler: "El cardenal Faulhaber ha expresado al Führer su felicitación y la de todos los obispos bávaros por la salvación del gran peligro. Entre los solemnes servicios divinos en la Catedral de Munich, se celebró un Te Deum para agradecer a la providencia divina, en nombre de la Archidiócesis, que el Führer haya salido ileso del criminal atentado". Nos permitimos suponer que cuando pedían que la vida de un hombre fuese conservada, con más razón pedirían en la actualidad que su alma alcanzase el divino perdón; pero, extraña lección de la historia, no es así. Hoy es posible que hubiese quien hiciera actos para la condenación de Hitler si estos existieran, y aun es muy probable que estos mismos que hoy querrían ver condenado a Hitler, en los años cuarenta fuesen altos jerarcas nacionalsocialistas o miembros de otros partidos "fascistas" en los que entraron como oportunistas, desdiciéndose hoy de lo que dijeron ayer y adaptándose constantemente a las circunstancias.

Todos estos hombres que pretenden vivir eternamente amoldándose a lo que está de moda, sin declarar jamás su valentía, defendiendo honestamente lo que es justo, hallarán algún día sobre su tumba el triste epitafio que escribió Quevedo:

"Gusanos de la tierra
comen el cuerpo que este mármol encierra;
mas los de la conciencia, en esta calma,
hartos del cuerpo ya, comen del alma"

En un folleto editado en España y sin autor podemos leer: "El creyente de verdad no podrá olvidar la rabia con que los enemigos de la religión, los rojos, distinguían a Alemania e Italia. Y por imperativo de la más seria equidad, ya que al Eje debo que pueda oír Misa, recibir los Sacramentos y auxilios espirituales; ya que, gracias a su colaboración, se pueden reedificar los templos que las huestes de Negrín, de quien se siente partidario Churchill, incendiaron o derribaron, y al Eje tengo que agradecer que mi pueblo continué siendo creyente".

Mas si cuando Hitler el 17 de mayo de 1933 pedía el desarme ("Alemania está dispuesta en todo momento a renunciar a las armas de ataque"), se dice que en realidad se estaba preparando para el rearme, y si, en cambio, cuando Churchill pide el rearme (" ¡Tenemos que rearmarnos! ") el 16-10-38, se asegura que quería el desarme, en tal caso todo lo hasta ahora escrito puede anularse, y así también la Historia Universal.

BIBLIOGRAFÍA

- Enciclopedia Espasa.
- 'Por qué el Eje ganará la guerra ".
- 'El Cristianismo en el III Reich " (2 tomos).
- 'Discursos ', Francisco Franco.
- ' Discursos " Adolf Hitler
- ' Discursos ', Heinrich Himmler.
- 'Documentos sobre los antecedentes de Guerra"(Ministerio del Reich)
- 'Derrota Mundial ". Salvador Borrego.
- ' Der Bolchevismus von Moisés bis Lenin ". Dietrich Eckhart
- 'The Fascist im Britain ".
- 'El Bolchevismo en la teoría y en la práctica ". Joseph Goebbels.
- 'Mi Licha ". Adolf Hitler. ("Mein Kampf ' ', edición 1933).
- 'A Reeducagao e Democratizagao da Alemanha ". Dr. J. App.
- 'Hitler ". Scheid.
- 'Das Programm der NSDAP ". Gottfried Feder.
- 'Das Junge Deutschland will Arbeit und Frieden ".
- 'Cuatro años al lado de Hitler ". Zoller.
- 'La Revolución Nacionalsocialista ". Vicente Gay.
- 'Tat sachen und Zahlen über Deutschland ".
- ' Yo fui amigo de Hitler ". Heinrich Hoffmann.
- 'Cuatro años de Alemania de Hitler ". Cesare Santoro.
- 'Cuatro años de gobierno de Hitler ". Eckehart.
- 'Der Mythus der XX Jahrhundert ". Alfred Rosenberg.
- ' La Espada sobre la Balanza ". Springer.
- 'Comunismo y Religión "(La doctrina y acción soviética enjuiciadas por sacerdotes españoles).
- ' Deutschland von heute ".
- 'El Tercer Reich ". M. Crochaga.
- ' Kampf und Spiel ".
- Lo que el mundo no quería '. F. Stieve.
- Hitler wie ihn keiner kennt ". Heinrich Hofmann.
- La situación religiosa en Polonia ".
- El Nacionalsocialismo ex puesto por Hitler ". E. González.
- Der Parteitag der Freiheit " (Colección de discursos, Congreso 1935)
- El Tercer Reich ". H.S.Hegner.
- La Iglesia Católica en Polonia ". Krawczyk.
- Adolf Hitler "(Bildern aus des lebens des Eührers).
- Adolf Hitler ". Walter Herbert, Górlitz, Quint.
- Wesen, Grundsätze und Ziele der NSDAP ". Alfred Rosenberg.
- El comunismo sin máscara ". Joseph Goebbels.

Gestaltung der Idee ". Alfred Rosenberg.
Cartas desde la celda siete ". Rudolf Hess.
Nationalsozialismus und Katholische Kirche ". J. Stark.
Christentum im Nationalsozialismus ". J. Kuptsch.
Der Nationalsozialismus vor des Gottes frage ". H. Schreiner.
Die Hitler-Jugend ". Baldur von Schirach.
Hitler ". Neumann.
Hitler ". Alian Bullock.
Reich und Kirche ". Aschendorff, Münster i. w
Gott und die Nation ". Walter Grundman.
Die Grundlage des Nationalsozialismus ". Obispo Dr. Hudal.
Nationalsozialismus und Kirche ". Joseph Lortz.
Reden ". Rudolf Hess.
Reden ". Hermann Goering.
Hitlers Wollen ". Werner Siebarth.
A. Hitlers Reden". Dr. Ernst Boepfle.
Blut und Ehre ". Alfred Rosenberg.
Der Rassengedanke im neuen Geschichtsbild ". W. Gross.
Der Angriff ". Joseph Goebbels.

REVISTAS Y DIARIOS

Agora, Volkischer Beobachter, Linea, Nationalsozialistische Monatshefte, Deutsche Kommentare, Kommentare zum Zeitgeschehen, Stern, Destino, Diario de Barcelona, Freude und Arbeit, Arriba, En Pie, Lectures Francaises, Der Auslandsdeutsche, Vértice.

ÍNDICE DE ILUSTRACIONES

ILUSTRACIÓN 1. HITLER SALIENDO DE LA IGLESIA DE WILHELMSHAVEN.	7
ILUSTRACIÓN 2. CARTILLA MILITAR DE HITLER, EN LA QUE HACE CONSTAR SU RELIGIÓN CATÓLICA.	8
ILUSTRACIÓN 3. HITLER EN EL HOMENAJE AL MARISCAL PILSODSKI SALUDANDO AL EPISCOPADO POLACO.	8
ILUSTRACIÓN 4. HITLER SALUDA AL ABAD CATÓLICO SCHACHLEITER Y AL OBISPO PROTESTANTE MÜLLER, EN LA TRIBUNA DE HONOR DE LOS CONGRESOS DEL PARTIDO EN NÜRENBERG,	12
ILUSTRACIÓN 5. MIEMBROS DE LAS JUVENTUDES HITLERIANAS SALEN DE RECIBIR LA CONFIRMACIÓN EN UNA IGLESIA PROTESTANTE.	12
ILUSTRACIÓN 6. HITLER RECIBE A MONSEÑOR ORSENIGO, NUNCIO APOSTÓLICO EN BERLÍN, EN EL MINISTERIO DE PROPAGANDA, EN 1933.	13
ILUSTRACIÓN 7. MISA PARA LOS MIEMBROS DE UNA DIVISIÓN SS UCRANIANA EN EL FRENTE DEL ESTE MISA CATÓLICA PARA UNA DIVISIÓN EN CAMPAÑA, EN EL VERANO DE 1942.	16
ILUSTRACIÓN 8. CEREMONIA RELIGIOSA PARA MIEMBROS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA SA.	17
ILUSTRACIÓN 9. EL “REICHBISCHOF” MÜLLER EN UN DISCURSO (III-1934).	19
ILUSTRACIÓN 10. CONGRESO DE JUVENTUDES FEJOCISTAS EN BÉLGICA (AGOSTO 1935). 100.000 ASISTENTES SALUDAN BRAZO EN ALTO EL PASO DE LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS.	20
ILUSTRACIÓN 11. EN EL CUMPLEAÑOS DE HITLER. EN BERLÍN SE HACELEBRADO, CON MOTIVO DEL CUMPLEAÑOS DEL CANCELLER, UNA SOLEMNE CEREMONIA RELIGIOSA, A LA QUE CONCURRIERON LAS LEGIONES DE NAZIS.	20
ILUSTRACIÓN 12. EL FÜHRER ES CUMPLIMENTADO POR EL CUERPO DIPLOMÁTICO EN 1935. EN LA FOTO, CON MONSEÑOR ORSENIGO.	21
ILUSTRACIÓN 13. LAS BANDERAS DEL NSDAP RINDEN HONORES ANTE EL ALTAR, EN UN ACTO DE HOMENAJE A LA MEMORIA DE PETER WUSS, EN 1934.	25
ILUSTRACIÓN 14. HOMENAJE OFICIAL AL RECIÉN NOMBRADO OBISPO DEL REICH, LUDWIG MÜLLER, EN SEPTIEMBRE DE 1933.	25
ILUSTRACIÓN 15. DÍA DE LA SOLIDARIDAD NACIONAL EN BERLÍN. UN SACERDOTE AFILIADO AL PARTIDO PARTICIPA EN LA COLECTA DE FONDOS ORGANIZADA POR EL NSDAP.	26
ILUSTRACIÓN 16. NIÑOS DE LA PARROQUIA DE LA IGLESIA DE GEBION, EN COLONIA, SALUDANDO AL MINISTRO GOEBBELS CON OCASIÓN DEL VIAJE QUE ÉSTE REALIZA POR LAS ZONAS EXPUESTAS A LOS BOMBARDEOS ALIADOS SOBRE POBLACIONES CIVILES (11 AGOSTO 1942).	31
ILUSTRACIÓN 17. MONJAS CATÓLICAS CONDECORADAS CON LA CRUZ DEL MÉRITO DE GUERRA (1944).	32
ILUSTRACIÓN 18. CEREMONIA CONMEMORATIVA DE LA MASACRE DE ABBEVILLE (1942)	41
ILUSTRACIÓN 19. CEREMONIA RELIGIOSA DE LA LEGIÓN VALONA EN BRACHOVSKA (RUSIA) EN 1942.	41
ILUSTRACIÓN 20. BRAZO EN ALTO SALUDA EL PUEBLO A LA CRUZ, TRAS LA FIRMA DEL CONCORDATO CON LA SANTA SEDE, ANTE LA CATEDRAL CATÓLICA DE ST HEDWIGI, EN BERLÍN (1933).	42
ILUSTRACIÓN 21. FUERZAS DE LA SA SALEN DE LA IGLESIA TRAS ASISTIR A UN ACTO RELIGIOSO.	45
ILUSTRACIÓN 22. EL FÜHRER SALUDA AL NUNCIO DE SU SANTIDAD EN MÜNCHEN, VASALLO DI TORREGROSSA, EL DIA DEL ARTE ALEMÁN, EN 1933.	46
ILUSTRACIÓN 23. 1 DE MARZO DE 1935: ANEXIÓN DEL SARRE POR VOTACIÓN LIBRE DE LA POBLACIÓN AUTÓCTONA. EL PRELADO SALUDA BRAZO EN ALTO, AL LADO DEL GAULEITER BÜRCKEL, EL MINISTRO FRICK, Y JOSEPH GOEBBELS.	46
ILUSTRACIÓN 24. EL MARISCAL GOERING ASISTE AL ACTO DE CONFIRMACIÓN DE SUS DOS SOBRINOS.	47
ILUSTRACIÓN 25. EL OBISPO DIBELIUS ES SALUDADO BRAZO EN ALTO A LA SALIDA DE UN ACTO RELIGIOSO, ACOMPAÑADO DE HINDENBURG, GOERING, NEURATH Y MEISSNER, EN POTSDAM.	47
ILUSTRACIÓN 26. LOS ACTOS RELIGIOSOS SON REANUDADOS EN LOS TERRITORIOS RUSOS OCUPADOS POR LAS TROPAS GERMANO-EUROPEAS. EN LA FOTO, SOLDADOS ALEMANES Y POBLACIÓN RUSA MEZCLADOS EN UNA CEREMONIA RELIGIOSA.	48
ILUSTRACIÓN 27. CEREMONIAS RELIGIOSAS CELEBRADAS EN TODO EL TERRITORIO RUSO, A LA ENTRADA DE LAS TROPAS ANTIBOLCHEVIQUES.	49
ILUSTRACIÓN 28. COMUNIÓN PARA LOS SOLDADOS.	49
ILUSTRACIÓN 29. CEREMONIA DE MATRIMONIO POR PODER EN EL FRENTE DEL ESTE.	50
ILUSTRACIÓN 30. LA MISA SE REANUDA EN TODO EL PAÍS. LOS SOLDADOS SE MEZCLAN CON LA POBLACIÓN AUTÓCTONA.	50
ILUSTRACIÓN 31. MISA EN EL ANTIGUO TEATRO DE UNA POBLACIÓN RUSA.	51
ILUSTRACIÓN 32. FIRMA DEL CONCORDATO ENTRE LA SANTA SEDE Y ALEMANIA. EN LA FOTO: PIÓ XII Y VON PAPAN.	56
ILUSTRACIÓN 33. BENITO MUSSOLINI RECIBIENDO LA BENDICIÓN.	56
ILUSTRACIÓN 34. CAPELLÁN MILITAR CON SU UNIFORME USUAL.	59
ILUSTRACIÓN 35. CAPELLANES EN EL EJÉRCITO ALEMÁN: UNIFORMES DE OFICIAL SIN EMBLEMAS; CRUZ GÓTICA CATÓLICA ENTRE EL ÁGUILA CON SVÁSTICA DE LA GORRA Y LA ESCARAPELA, CRUCIFIJO COLGADO DEL CUELLO.	59

ILUSTRACIÓN 36. UNIFORME DE GALA PARA CAPELLANES MILITARES.	60
--	----